

La restauración es posible



inocencia **robada**

**CÓMO IDENTIFICAR Y AYUDAR
A VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL**



José Luis & Silvia Cinalli

La restauración es posible



inocencia **robada**

**CÓMO IDENTIFICAR Y AYUDAR
A VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL**



José Luis & Silvia Cinalli

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

CORRECCIÓN

Esperanza Robeff de Sabadini

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisual.com.ar

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP: 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: (0054) 0362 – 443 8000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: www.placeresperfectos.com.ar

4a EDICIÓN. 2013.

Reservados todos los derechos. República Argentina.

Queda hecho el depósito correspondiente a la ley N° 11.723

Contenido

Introducción

El valle de las niñas madres

La madre más joven del mundo.

El rostro del horror

Qué hacer con un abusador que no se arrepiente.

El crimen secreto

Cómo tratar con un líder que reconoce haber abusado.

¿Tanto cuesta inflar una bicicleta?

Cómo ayudar a un niño abusado.

El infierno en casa

Abuelos abusadores.

Durmiendo con el enemigo

Pornografía infantil.

Padres abusadores, hijos sin futuro

Cómo ser restaurado de un abuso sexual.

¿Pasado inocente?

Abuso sexual: delito y pecado. Denuncia y disciplina.

Cuando se rompe el silencio

Cómo superar el recuerdo de un abuso.

¿Quién se hace cargo?

Cómo darse cuenta si un niño está siendo abusado. Qué hacer luego.

Corazón herido

El abuso sexual y las malas decisiones.

Restaurada para restaurar

Pasos para lograr una sanidad definitiva.

El secreto mejor guardado

Las consecuencias negativas de un abuso sexual.

Cuando el placer nos traiciona

El abuso y el placer. Cómo ser libre de la culpa.

El laberinto del horror

Consejos para mejorar la intimidad superando el trauma de una violación.

Angustia a flor de piel

La madre del menor abusado: principal cómplice del abusador.

Prevenir es la mejor forma de amar

Qué enseñar a los niños para prevenir un abuso sexual.

Del estercolero a la gloria

Consejos para mejorar la convivencia familiar.

Inocencia interrumpida

El Chat y el sexo por Internet.

La vergüenza de la familia real

Beneficios de la integridad sexual.

Citas bibliográficas

Bibliografía

Introducción

Ya está en acción el ministerio de la iniquidad. El poder de la clandestinidad ya está obrando. Los pedófilos trabajan en lo secreto, al igual que Satanás. Con frecuencia obran a través del encubrimiento y la simulación. Viven en una telaraña de mentiras. Son manipuladores y premeditan el abuso con, por lo menos, seis meses de antelación. **Mantienen su crimen en secreto y el silencio es su mejor aliado.**

La irrupción de la sexualidad adulta en el mundo infantil causa estragos. Las consecuencias de un abuso sexual son catastróficas y, en muchos casos, de por vida. Las víctimas de un abuso sexual yacen confundidas y tienen sentimientos encontrados. Manifiestan patrones de comportamientos no saludables, desde conductas sexuales inexplicables, como rechazo obsesivo al sexo o se internan en el oscuro mundo de la promiscuidad. Puede ser que tengan reacciones cambiantes e impredecibles, como enojo y manifestaciones violentas. Se caracterizan además por la desconfianza, el temor a estar solos/as, la tendencia a la depresión, la ansiedad, la humillación, la perturbación y los deseos de venganza. En muchos casos se registran pensamientos intrusivos, imágenes retrospectivas del hecho, disminución del interés por actividades importantes, aislamiento, disminución de la capacidad de experimentar nuevas situaciones, pérdida de la esperanza en el futuro, hipervigilancia, dificultad en la concentración, respuesta de alarma exagerada, etc.

Como verá, el abuso sexual infantil origina perturbaciones de las más diversas. Generalmente la persona abusadora suele ser un familiar que el menor desea querer; por ello, en lugar de denunciar el abuso, culpa a Dios por no protegerlo, o se culpa a sí mismo por haber permitido que eso pasara, generando mayor carga emocional al hecho, de por sí traumático. Este sentimiento de culpa incide negativamente en la recuperación de la víctima y, cuanto menor haya sido la agresión física por parte del abusador, mayor será la culpa que experimente.

A menos que haya una intervención asertiva, ese niño estará condenado a vivir sin futuro. Además, sin la ayuda de Dios, el pronóstico no es muy

alentador. Buscar la guía y la ayuda divina es indispensable para la sanidad completa y la restauración total de las emociones dañadas.

Debemos dejar que Dios trate con cada área de nuestro pasado, como recuerdos, heridas, traumas, secretos y todo aquello que afecte nuestra vida. Satanás es tan ruin que, si no permitimos que Dios intervenga para sanarnos, él usará todo ese pasado para atormentarnos. Como dice Beth Moore: “Satanás sería un tonto si no tratara de aprovecharse de nuestras experiencias pasadas”.

El diablo no tiene escrúpulos. Él no nos dará descanso. Se parará frente a nosotros para hacernos sentir culpables por lo que pasó y atacará nuestro punto más vulnerable. ¿Se aprovecharía de un niño indefenso? Sí.

¿Agregaría más dolor al sufrimiento por el abuso? No tenga dudas. Satanás es increíblemente vil y va a aprovecharse de toda situación no resuelta.

Si usted ha sido víctima o ha vivido muy de cerca una situación de abuso, no trate de olvidar solamente. No necesita luchar solo cuando Dios quiere darle una mano. Ponga ya su pasado y su dolor delante de él. Permita que Dios redima su pasado, ¡cada pedacito de él! No sólo las injusticias sino también la culpa asociada al abuso. La enseñanza de Juan 4 es alentadora. Cuando Jesús ministra al corazón herido de la mujer samaritana, en un instante, sólo un instante, él transforma toda la vergüenza en una nueva dignidad. La hace libre en el más absoluto sentido de la palabra. Lo mismo puede hacer por usted. ¡Bendita gracia!



El valle de las niñas madres



Nuvia es la mamá más joven del siglo XXI. Cumplió nueve años el mismo día en el que dio a luz. Vive en Huanuco, una región del centro de Perú; zona conocida como el valle de las niñas madres.

Su historia es impactante, pero de ningún modo, una excepción. Nuvia fue violada por sus dos primos hermanos durante cinco meses. Jamás le contó a nadie lo que sufría casi a diario. Fue su secreto, hasta que tuvo ardor y punzadas en el estómago. “Me duele un poco la panza”, le dijo, en lengua quechua, a su madre. Ésta, preocupada, la lleva al centro médico más cercano, ubicado en la capital de Pachitea, Pano. Caminan dos horas entre malezas y viento. Ya es verano y el clima no es un obstáculo.

Cuando llegan, un doctor atiende a la niña. Le realiza el primer examen médico de su vida. Apenas coloca la mano en su vientre, descubre que el mal de la pequeña no es una enfermedad. El diagnóstico dice que Nuvia, de ocho años y apenas un metro treinta de estatura, espera un bebé. Es el embarazo más precoz de este siglo, y ella, de dar a luz, se convertiría en la madre más joven de la historia.

Las violaciones persistentes coincidieron con el momento en que la niña ovuló. Es un fenómeno infrecuente, pero posible.

Los responsables del centro de salud avisan a la policía. Los agentes van en busca de los culpables. Nuvia los mira extrañada. Es el mayor movimiento de personas que ha visto jamás. Su madre llora.

La cacería comienza.

Los guardias, vestidos de gris, tienen el rostro adusto, como de enojo.

Sus primos, de 23 y 29 años, han huido. El soplo de un funcionario corrupto les advirtió. Se escaparon a la selva, un lugar donde desaparecer es una posibilidad real.

El comisario Tomás Garay encabeza la búsqueda. De no encontrarlos antes, los habitantes del pueblo los lincharán. Primero, los golpearán; cuando ya no se muevan, los atarán desnudos a un poste y luego, los quemarán vivos. Esa es la ley del pueblo, cansado ya de que sus pequeñas niñas vivan estas atrocidades.

Por lo pronto, los fugitivos les están ganando la partida a la policía y al pueblo; pero ésa es la historia de los verdugos. ¿Y la víctima?

En agosto, trasladan a Nuvia a un refugio de monjas en Panao. Permanece oculta y protegida. El embarazo es complicado. A esa edad, su cuerpo está en pleno cambio. Crecerá apenas un poco más. Las glándulas mamarias se han desarrollado hasta alcanzar la dimensión de una mujer embarazada. El útero pasa de medir cinco a treinta centímetros. Al haber pasado el sexto mes de embarazo, el riesgo para el bebé es cada vez mayor. El cuerpo de Nuvia no está preparado para dar a luz naturalmente. El pronóstico médico es preocupante, es un embarazo de alto riesgo.

El 28 de septiembre llega a la capital en una ambulancia. Atrás la sigue una multitud de periodistas. Los flashes le iluminan la cara. La pequeña es un gancho mediático irresistible. Los políticos comienzan a intervenir. El embarazo de la niña de ocho años ha aumentado el fuego de uno de los debates políticos más intensos que ha vivido Perú: la pena de muerte para los violadores de menores de edad.

El ginecólogo del hospital señala que el caso de Nuvia es absolutamente excepcional. “Un embarazo a esa edad”, afirma, “sólo puede tener dos razones: por una pubertad precoz, una posibilidad muy remota o porque la niña, por bastante tiempo, ha tenido relaciones sexuales. Así, el organismo

alcanza una madurez a mayor velocidad y la menstruación aparece de repente”.

Nuvia, separada de su progenitora, espera el nacimiento de su bebé. La meta del personal especializado es la supervivencia de ambos. Pocos creen que eso sea factible.

Hasta la fecha esperada para el parto, Nuvia vive en el hogar para madres adolescentes Santa Rita de Casia. En octubre, comienza a recibir tratamiento psicológico.

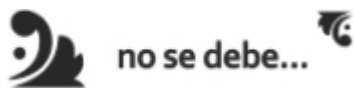
En el valle de las niñas madres, la situación continúa inalterable. Un nuevo caso conmociona a la opinión pública. En estos días se descubre que un perverso violaba a su propia hija desde que tenía 12 años. Cuando ella trataba de huir de la casa, la hacía regresar atada por las muñecas con una pesada carga de piedras. Durante el camino de regreso, la golpeaba con un látigo. En el río, la desnudaba, la sumergía hasta que prometía que no se volvería a escapar. Máximo Encarnación Eugenio (el padre) tuvo cinco niños que podrán llamarlo papá y abuelo. Horrendas historias de ayer y de hoy; como la de la niña Nuvia.

El 1 de diciembre del año 2006, coincidiendo con su noveno cumpleaños, una cesárea permite el nacimiento de un varón de dos kilos y medio. En el día en que debía recibir juguetes, la niña Nuvia se convirtió en la madre más joven del siglo.

Sabía que...

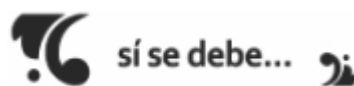
- De cada dos adolescentes de entre 13 y 16 años que hayan quedado embarazadas, una lo hizo bajo algún tipo de presión, desde ofrendar su virginidad como prueba de amor exigida por su pareja, hasta mediante violación lisa y llana.
- La mayoría de las “mamás niñas” (menores de 13 años) tuvo sus hijos con varones de más de 20 años de diferencia. Es de suponer, entonces, que se trata del producto de hechos de coerción, abuso, violación o incesto.
- De cada 10 menores abusados sexualmente, 6 son niñas y 4 son niños.

- Las niñas, por lo general, son abusadas a edad más temprana que los varones. El promedio de edad para las niñas es de 9.2 años, y para los varones, de 11.3 años.
- Los niños varones sufren abuso mayormente a manos de vecinos o conocidos.
- Las niñas sufren abuso mayormente de parte de familiares cercanos.
- Las víctimas de abuso son obligadas a guardar el secreto; ya sea mediante la compensación (les dan golosinas, los llevan de paseo o les regalan dinero) o la amenaza mortal (“si se lo cuentas a tu mamá vas a destruir la familia”; “no te van a creer”; “voy a matar a tus hermanitos”).
- La Ley 24.417 de violencia familiar, obliga a los adultos a denunciar cualquier tipo de violencia infantil. Lo mismo indica la Ley 26.061 sobre Protección Integral de los Derechos de niñas, niños y adolescentes.



Guardar silencio frente a una situación sospechada o manifiesta de abuso sexual.

Ser indiferente. Una situación de abuso sexual no debe ser tolerada ni justificada bajo ninguna circunstancia.



Involucrarse. Hemos sido llamados a guardar, conservar, cuidar y retener integralmente la vida de nuestros niños y niñas.

Convertirse en un factor de protección para las víctimas de abuso sexual se ha transformado en el reto más importante para la iglesia. Asumamos nuestro rol profético denunciando el abuso sexual. ¡Rompamos el silencio!

Principios para la restauración

La historia que hemos compartido increpa los ánimos, moviliza. Pensar en una pequeña niña víctima de hombres tan malvados, nos hace reaccionar y

desear justicia; verdadera justicia.

Nos sentimos tentados a preguntar: “¿Dónde estaba Dios?”, y esperamos que Dios haga lo que él nos ha delegado a nosotros: impartir justicia.

Muchos abusadores andan sueltos, robando la inocencia de cientos de niños y niñas. ¿Hasta cuándo lo toleraremos? ¿Hasta cuándo los vacíos legales y la ignorancia que fomenta más abusos? ¿Hasta cuándo...?

Quizás usted conoce de cerca una situación similar a la de la niña Nuvia, o tal vez, salvando las distancias de nombres, lugar y tiempo de ocurrencia, usted sea una “niña Nuvia”.

Desearíamos para Nuvia lo mismo que para usted: que a pesar de lo vivido, a pesar de la injusticia y el dolor que otros le han causado, pueda encontrar las fuerzas para seguir adelante. Quítele a ese malvado el poder de seguir dañando su vida. Dios desea brindarle su ayuda para superar lo que resulta imposible.

En el mundo de la psicología se habla de *resiliencia* a la capacidad de superación personal en medio de las crisis. Se ha observado que ante situaciones extremas, al principio, todas las personas reaccionan de forma muy parecida pero, después del impacto inicial, algunas se van fortaleciendo; mientras que otras se van debilitando. La diferencia radica en la *resiliencia*, es decir, en la capacidad de encontrar lo positivo en medio de la adversidad y usar lo experimentado para mejorar y superarse.

La resiliencia es extenderse al futuro esperando lo mejor, es saborear por anticipado las grandes victorias que Dios tiene preparadas para usted.

¡Proclame la buena voluntad de Dios; espere la buena voluntad de Dios!

No importa cuanto tiempo lleve humillado, hoy es un nuevo día y amanece con esperanzas para usted. Cobre ánimo con estas palabras que provienen de Dios: *“Y olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron. Y la vida te será más clara que el medio día; aunque oscureciere será como la mañana. Tendrás confianza porque hay esperanza. Mirarás alrededor y dormirás seguro”*, Job 11:16-18.



El rostro del horror



Ésta es una historia que conmocionó hasta los cimientos de la iglesia.

Nadie lo esperaba; nadie siquiera lo imaginaba.

Treinta y cinco años después de aquellos horribles hechos se abrió una puerta al pasado. Una puerta cerrada por la vergüenza y, reforzada con mil cerrojos, por más vergüenza.

Ahora, luego de toda una vida, Ana, la más rebelde de las hijas, acusaba a su padre de abuso sexual.

Los familiares y el hermano menor estallaron en furia. “¡Mentira!”, dijeron; “sos una perversa y mal agradecida”.

Pasaron sólo unos días y la otra víctima, la hermana del medio, confirmó con su propia historia el relato desgarrador de su hermana. Las dos señalaron que, casi a diario, una u otra eran “llamadas” al dormitorio de sus padres y, estando el papá solo, las obligaba a “distintas cosas”. Todo ocurría después del almuerzo, mientras la madre permanecía en la cocina. ¿Entró alguna vez en el dormitorio o preguntó algo? ¡Jamás! Nunca apareció cuando una de sus hijas estaba a solas en el dormitorio con su padre.

Los años cambiaron los calendarios y los tiempos mudaron las estaciones, pero no lograron aplacar el dolor de aquellas niñas traicionadas y abusadas en su inocencia más pura.

Hoy, convertidas en mujeres, viven con profundos conflictos. Nadie sospechó que la causa fuera el recuerdo de tantas situaciones de abuso que, como un fuego que consumía, iba *in crescendo* como la furia de un volcán.

No podía ser verdad. Si, durante años, toda la familia se había sentado a la misma mesa; juntos habían compartido fiestas y cumpleaños; ¿cómo creer en una historia oculta de vejación, abuso y silencio cuando todo parecía tan normal?

Un detonante hizo que la verdad fuera puesta al desnudo. El padre abusador estaba en la cama con sus nietas de “llamativamente” la misma edad que la de ellas cuando fueron abusadas y, “llamativamente”, la ahora abuela permanecía ausente en esos momentos. Ese suceso descubierto por la hija mayor irrumpió en lo cotidiano y, lo innombrable se hizo palabra, recuerdo vívido y dolor.

La abuela, madre de aquellas dos pequeñas atrapadas en el tiempo, al escuchar el relato de sus hijas, ni siquiera manifestó asombro. El hijo varón, el menor, el único no abusado por su padre, se sintió morir de la angustia. Entró en shock.

¿Y el abusador?

Usted seguramente se preguntará: ¿Qué pasó con él? Su esposa lo defendió y él se victimizó. Dijo que ahora que era un hombre grande, de casi 70 años; lo único que sus hijas querían, era matarlo, quitarle el cariño de sus nietas y destruir la familia.

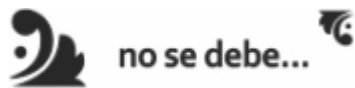
¿Nunca se le ocurrió a ese malvado pensar que cuando abusaba destruía vidas, las de sus propias hijas?

Como si esto fuera poco, este hombre era líder de una iglesia cristiana. Desde hacía años oficiaba como tesorero y ayudante pastoral. Un verdadero

abusador... camuflado bajo la religión, oculto bajo las apariencias.

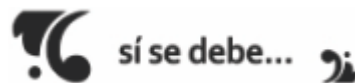
Sabía que...

- *Por lo general, los abusadores no se arrepienten. Con ello no decimos que Dios no pueda perdonarlos, sino que estos sujetos no se hacen cargo de su gran maldad y no quieren cambiar.*
- *Los abusadores tienen conductas repetitivas. Si abusan de sus hijos, lo harán con sus nietos.*
- *De cada 10 denuncias por violación y abuso sexual, 9 terminan en la absoluta impunidad.*
- *El incesto es el delito más negado y el que mejor se oculta.*
- *Es un mito creer que el niño miente cuando comenta el abuso. Las denuncias falsas no prosperan. Es muy difícil que un chico pueda engañar a un profesional con un relato inventado.*
- *Cuando el que denuncia es un integrante de la familia, por lo general, no es la madre de la víctima, sino su hermana mayor; habitualmente porque ella misma registra un pasado de abuso.*
- *La madre del niño es la principal cómplice del abusador. Suele ocurrir que los niños abusados por algún familiar lo cuentan a su madre y ésta responde con burlas, negando lo que ocurrió o no dándole importancia. El niño abusado se siente ahora desamparado. Siente que su madre es cómplice. Hay una revictimización de estos niños: por el abuso sexual primero y, luego, por el desamparo.*
- *Cuando la prohibición de hablar es muy fuerte, como en los casos de incesto, el cuerpo expresa lo que siente mediante síntomas tales como dolor, enfermedad, depresión, etc, aun cuando la conciencia no registre la asociación entre el abuso y el cuadro clínico.*
- *Si el abuso comienza a una edad muy temprana, antes de que ese niño o niña tenga vocabulario con el cual asociar la experiencia, existe evidencia de que la memoria es visual más que verbal y la información del abuso va a una memoria corporal, integrada al propio cuerpo. Igual que el dolor por un miembro que ha sido amputado, que puede aparecer años después de la intervención, el cerebro, en el caso del abuso a temprana edad, puede recordar sensaciones y manifestarlas en el cuerpo de la víctima muchos años después y sin relación con el estado físico actual.*



Ocultar el incesto, por más vergonzoso que sea. Creer que el abuso sexual es propio de familias no cristianas es una mentira que hay que erradicar.

Esperar que el tiempo, por sí solo, resuelva las cosas.



Explicar lo que significa el poder de la restauración al tiempo que se inicia el proceso legal.

Acompañar a la víctima hasta ver el milagro de la restauración concretado.

Principios para la restauración

El pastor de esa iglesia nos pidió que dispensáramos un tiempo especial para ministrar a Ana.

A media mañana, nos reunimos con ella. Al comienzo de la charla, su rostro expresaba desconfianza e irritación, pero a medida que convertía sus emociones en palabras que salían con la fuerza de un látigo, el llanto se hizo presente. “Lo odio, lo odio con todo mi ser”, expresaba una y otra vez, refiriéndose a su padre.

Mientras exponíamos la Palabra de Dios, su rostro se iba mudando como manifestación visible de un corazón que estaba siendo sanado. Al finalizar el encuentro, vislumbramos el milagro.

Media hora después llamó a su pastor y le dijo: “No sé qué ocurrió, pero soy otra persona. Mientras regresaba a casa, una nube oscura se apartó de mi vida. Cuando llegué, abracé a mi marido, le dije cuánto lo amaba... y hacía años que no hacía esto”.

Por la tarde, Ana buscó a una vecina del barrio, no creyente, que había sufrido abuso sexual de niña, y le dijo: “Después de tantos tratamientos psicológicos hoy tengo algo que nunca logré: paz interior, alegría y una nueva dignidad. Dios ha quitado mi vergüenza y se ha llevado mi dolor”.

La trajo a la conferencia y, esa misma tarde, esa vecina recibió al Señor Jesús en su corazón experimentando también el poder de la restauración.

Si usted ha sido víctima, puede experimentar el poder de la restauración en este mismo momento. El proceso comienza desde adentro hacia fuera. Principia con la confesión, es decir, poner en palabras la remembranza del dolor sufrido. Hágalo en este momento ante el Señor o busque una persona confiable a quien pueda contárselo.

El segundo paso consiste en tomar la decisión de perdonar; el no hacerlo lo lleva irremisiblemente a la pérdida de la paz interior.

La falta de paz crea un estado anímico negativo que influye sobre el cuerpo, de tal modo que surge la tendencia a enfermarse. Numerosas camas de los hospitales están ocupadas por personas que no quisieron perdonar y el odio secó su vitalidad. El rencor y la falta de perdón son para nuestra vida peor que el colesterol alto, el sedentarismo y una dieta no saludable. El estrés que genera el rencor sobrepasa a los cuidados que queramos dispensarnos. “Guardar rencor es como tomar veneno y esperar que otro muera”, D. Carnegie.

Ahora bien, perdonar no significa volver a tratar al abusador como si nada hubiera ocurrido. Tampoco significa hacer un esfuerzo para olvidar.

Significa renunciar al dolor, alejarse del ofensor y planificar el futuro a partir de la decisión de dejar atrás el pasado. Eso es perdón: no se espera revancha, no se busca vindicación; si ya ha prescripto el tiempo de la denuncia, deje la justicia en manos de Dios. Otorgue perdón para que, al abrir la cárcel de su corazón, quede libre usted mismo.



El crimen secreto



“5/5/2009. 00:13 hs. Estimados Dres. Cinalli:

Mi nombre es Marcela. Aunque no sé por qué les escribo esta carta, siento al mismo tiempo la necesidad imperiosa de hacerlo. Éste es mi testimonio personal y también mi problema.

Fui abusada por mi tío a los cinco años de edad. El abuso se repitió una y otra vez durante dos años. Luego, nos mudamos a otra ciudad. Allí mis primos, algunos amigos de la familia y un vecino hicieron lo mismo conmigo. Después de un tiempo, yo misma les pedía que me lo “hicieran”. No comprendo por qué reaccionaba de esa manera. Quizás porque me “gustaba” o porque me “convenía”, ya que ellos me regalaban dinero.

Mi abuelo fue la última persona que me tocó. Abusó de mí hasta que cumplí quince años y no lo permití más.

Sin embargo, y ésta es la parte de la historia que más me avergüenza, comencé a manosear a un niño pequeño y, luego lo hice con mi primo discapacitado. No recuerdo de cuántas otras personas abusé pero, créanme, fueron muchas.

A la edad de diecisiete años tuve una profunda experiencia con Dios. Hoy tengo treinta y nueve y, desde entonces, he asistido a congresos, conferencias, retiros y encuentros. He leído libros, y durante diez años, he estado bajo tratamiento psicológico y psiquiátrico, con la finalidad de

borrar esos horribles recuerdos, pero no lo he logrado aún. Lo que nunca hice fue reconocer que he sido una abusadora. Mientras confieso esta terrible realidad, lágrimas recorren mis mejillas. El solo hecho de pensar que les he robado el futuro a tantos niños me atormenta. No tengo excusas, pero tampoco tengo paz. Busco explicaciones y nos las encuentro. A veces me embarga la sensación de que Dios me ha abandonado por completo. Aunque desde que acepté a Jesús nunca sentí deseos de abusar de otros niños, mis pensamientos se desenfrenan; mis fantasías son crueles y mis sueños extravagantes. No puedo borrar mis deseos primitivos y lascivos hacia los hombres. Me siento vulnerable, indefensa, insegura. He rogado a Dios por mi vida muchas veces y, aunque hace diez años que lo sirvo, no he conseguido la sanidad de mi alma.

Hago cosas que no quiero. Me masturbo compulsivamente. Miro a los hombres con deseos libidinosos. Coqueteo con imágenes de noche y de día.

Tengo bronca, sí, mucha bronca.

¿Cómo se hace para olvidar? ¿Cómo...?

Nunca he podido disfrutar de la intimidad. Cuando estoy con mi esposo me asaltan esas imágenes y me bloqueo.

Deseo volver a empezar. Deseo que esto nunca hubiera sucedido. Quiero ser libre. Lo busco y no lo logro. Hay días en que no quiero vivir y hay días en los que quisiera matar a todos los que me hicieron daño. Me levanto con la idea de que el nuevo día va a ser diferente, pero termina siendo igual. Deseo escapar, huir, correr lejos...

¿Cómo se pueden soñar sueños de Dios y al mismo tiempo soñar sueños basura?

Actualmente desarrollo un ministerio con niños. Quisiera hacer por ellos lo que mis padres no hicieron por mí. Desearía que a ninguno de esos niños les roben el futuro.

¿Cómo puedo llegar a ser lo que Dios espera de mí? ¿Cómo puedo ser sanada?

Mi cuerpo enfermo suspira por respeto; mi corazón llora por algo de paz y mis emociones gritan para ser sanadas. Ayúdenme. Ya no puedo vivir así...

5/5/2009. 8:12 hs. Sé que ya me he despedido, pero desearía descargar por completo mi mochila de basura. En ocasiones me siento sucia, sucia; sí, muy sucia. En el afán de ser libre de mis fantasías sexuales obscenas, cierro las piernas y me castigo a mí misma. No puedo dejar de jugar con mis pensamientos lascivos. Siento que estoy hundiéndome más y más profundamente en una cloaca de imágenes inmundas. Sin darme cuenta, los horripilantes recuerdos me toman por sorpresa y, de manera repentina, me atacan ferozmente. Ya no puedo más. Estoy defraudando a mi esposo, a mis hijos y por sobre todas las cosas, a Dios. Siento que les fallo, que no me perdonarán; que no me comprenderán. Quiero gritar: ¡basta ya! Tengo ganas de morir; estoy depresiva, triste, con ganas de llorar y desagradecida por todo. Me veo al espejo y no me conozco. No soy la misma persona que, semana tras semana, sirve al Señor. Soy otra. Mi otro yo escondido, perverso, cruel, enfermo. En fin... ¿Quién soy en verdad? ¿Por qué uno de los dos “yo” no muere? ¿Qué me falta? ¿Siempre viviré con este tormento...? ¿Habrá sanidad para mí...?

Sigan adelante, somos muchos los que necesitamos de su ministerio. Marcela”.

Sabía que...

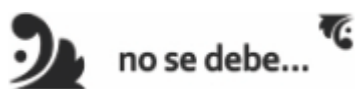
- Alrededor del 30% de las personas abusadas se convertirán en abusadoras.*
- Al que abusa de niños se lo llama pedófilo o paidófilo.*
- El abuso sexual es una afrenta contra Dios y un delito para la justicia.*
- Se denomina abuso sexual a aquella situación en que un adulto utiliza su interrelación con un menor para obtener satisfacción sexual. El niño o la niña son sujetos pasivos de tales actos y pierden la propiedad de sus*

cuerpos. Para la víctima implica una experiencia traumática, que interfiere de modo directo o potencial en su desarrollo evolutivo normal.

- Se considera abuso sexual a todas las actividades sexuales en las que los niños/as o adolescentes se ven involucrados con adultos que ejercen sobre ellos conductas sexuales que van desde besos, manoseos, sexo oral, penetración vaginal y/o anal. Se considera también dentro de este concepto el obligar a un niño a presenciar y/o participar en actos sexuales entre adultos (variantes del exhibicionismo o vouyerismo) y el utilizar niños para prostituirlos o en la producción de material pornográfico.

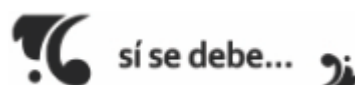
- El abuso es un delito invisible que no deja huellas, ya que por lo general, no se usa la fuerza física. Habitualmente no existen testigos.

- A menos que Dios intervenga, la irrupción de la sexualidad adulta en la de los niños trae consecuencias, muchas de ellas, irreparables y de por vida.



Repetir la historia de abuso como un modo de buscar alivio. En otras palabras, el abusado no debe convertirse en abusador.

Intentar olvidar el pasado. La sanidad se produce cuando la persona recuerda su pasado, pero lo hace sin dolor.



Dejar que Dios sane las heridas producidas por el abuso sexual. Creer en el poder restaurador de Dios.

Principios para la restauración

Para superar el trauma de una persona que ha sido abusada y que, a su vez, reconoce el haber abusado de otras, existen tres principios fundamentales y de igual peso:

1) Arrepentirse de los abusos cometidos.

Si usted es abusador, sepa que es un delito y una ofensa contra Dios. Si se arrepiente, Dios puede perdonarlo. Sin embargo, usted deberá hacerse responsable ante la ley por su mal comportamiento. Dios no cubre con religión la perversidad del corazón.

2) Hacer restitución a las víctimas.

Esto es aplicable aun a quienes reconocen el abuso décadas después de ocurrido, cuando la ley ya no los considera punibles.

3) Recibir la restauración de Dios.

La persona que ha sido abusada y se ha transformado en abusadora de otras debe renunciar a la tendencia de excusarse en el pasado para justificar su mal proceder en el presente.

Arrepentimiento

El abuso sexual es un hecho muy grave.

La mayoría de los abusadores no se arrepienten, lo que determina una alta probabilidad de que repitan el abuso. Para la minoría que sí quiere cambiar, nos sentimos en la necesidad de darles esperanza.

Un viejo clérigo escocés enseñaba que el diablo tiene dos mentiras que utiliza en dos etapas distintas. Antes de que se cometa un pecado, él insinúa que ése es un pecado pequeño, de poca importancia y que nadie se va a enterar. La segunda mentira consiste en que, después de haber pecado, él asegura que no existe remedio. Crisóstomo dijo: “Satanás destruye a algunos mediante el pecado; a otros, mediante una desmesurada tristeza que puede perdurar después del arrepentimiento por el pecado”.

No arrepentirse por el grave pecado que se ha cometido al perpetrar un abuso, es cavarse la propia tumba; es caer bajo el juicio divino. Sin embargo, si se arrepiente, Dios puede perdonarlo. Las buenas noticias consisten en que, por el hecho de que Jesucristo murió en la cruz y se

levantó de entre los muertos, no nos encontramos en una situación irremediable.

No pierda más tiempo. Si usted es o fue abusador, arrepíentase y tome la decisión de cambiar su forma de vida.

Restitución

Si usted, como abusador/a, se relaciona de alguna manera con las personas que han sido sus víctimas, debe pedir perdón. Algunos se escudan diciendo que tal vez la víctima no se acuerde, pero ¿quién puede olvidar una experiencia de abuso?

La restitución es un principio bíblico, por medio del cual se trata de subsanar el mal cometido, haciendo alguna clase de bien por la persona que se ha herido. La reparación o restitución debe hacerse no a conveniencia del abusador/a, sino de acuerdo con la necesidad de la víctima. Busque la forma de cumplir con este principio y ser canal de sanidad para las personas que usted ha dañado.

Restauración

Para ser restaurado hay que identificar la herida. ¿Para qué arreglar lo que no está roto? Hay personas que no saben que están enfermas. Identificar el problema es el principio de la sanidad.

Una vez hecho ese primer avance, debemos entender que nuestro presente es el resultado de las decisiones que tomamos ayer. Lo que seremos mañana resultará de las decisiones que tomaremos hoy. Son las decisiones las que determinan nuestro destino y, aunque las consecuencias no pueden ser cambiadas, no todo está perdido. Dios es lo suficientemente bondadoso como para perdonar cualquier error que hayamos cometido. La Biblia nos asegura que, si arrepentidos nos volvemos a Dios, él es fiel y justo para otorgarnos su favor. Un hijo sigue siéndolo aun cuando haya hecho algo penoso a los ojos de su padre. Por tanto, termine de condenarse. Haga las paces con Dios y con usted mismo. Atraviese las barreras de su pasado. En Gálatas 6:9 el apóstol Pablo nos alienta a seguir esforzándonos cuando dice: *“Y no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos*

cansamos, segaremos”. ¡Vamos, no abandone el campo! No tenga ese viejo espíritu de derrota.

No importa cuán mala sea la condición de su vida y de su mente, ¡no se dé por vencido! Vuelva a empezar.

“Aunque sienta el cansancio, aunque el triunfo lo abandone, aunque un error lo lastime, aun así, vuelva a empezar... Aunque una traición lo hiera, aunque una ilusión se apague, aunque el dolor queme sus ojos, aun así, vuelva a empezar. Aunque sus esfuerzos no sean reconocidos y a veces la paga sea la ingratitud, aunque la incomprensión corte su risa y todo parezca nada, aun así, vuelva a empezar...”, Cecilia Prezioso.

Abandone el hábito de recordar lo que no edifica. Esto requiere disciplina en los pensamientos. Aprenda a deshacerse de los pensamientos negativos. En su lugar, comience a meditar en la bondad de Dios. Llene su mente con pensamientos de esperanza, fe y victoria. Siga el consejo de Filipenses 4:8 “... *Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad*”.



¿Tanto cuesta inflar una bicicleta?



“Somos los padres del menor abusado en el barrio Comercio, de la ciudad de Puerto Madryn.

Gracias a este angelito, nuestro hijo, aparecieron nuevos casos, en el que este ‘señor’, tan ‘gentilmente’ estropeaba y destrozaba la vida de los niños.

Quisiéramos que alguien nos explique cómo hacemos para contestarle a nuestro hijo y, quizás a otros, estas preguntas...

¿Cómo le explicamos, que cuando fue revisado por los médicos, el diagnóstico de los mismos decía que había sido violado y que presentaba lesiones graves? ¿Existen palabras para poder darle una respuesta lógica a un niño de siete años de edad?

¿Cómo le explicamos que no puede ser obligado por nadie, cuando este ‘monstruo’, tomaba a nuestro hijo de la ropa y lo arrastraba hacia su casa?

¿Cómo le explicamos qué es un pedófilo, qué es la pornografía o qué es un profiláctico, sin que él pueda relacionarlo con lo que le pasó...?

¿Cómo le explicamos que él no es culpable de lo que ocurrió, cuando llora en nuestros brazos?

¿Cómo le explicamos que en su casa nada va a pasar, que está seguro y protegido, cuando no quiere bañarse solo, o no se anima a ir a su dormitorio a buscar sus cosas porque tiene miedo de que aparezca este 'hombre'? ¿Cómo le decimos que en la escuela también está seguro, cuando se niega a ir mientras rompe a llorar o se descompone?

¿Qué sucede ahora si los análisis de HIV, hepatitis o sífilis dan positivo, más allá de que para alguno de ellos, tengamos que esperar hasta seis meses?

Preguntas sin respuestas; difíciles de contestar.

Este individuo, en reiteradas ocasiones, se ensañó en robarle la inocencia y destruir la vida de nuestro hijo, como ya fue comprobado por pericias médicas.

Familias que lloramos y sufrimos por lo que pasó. Familias que ante el relato de nuestros hijos, quedamos atónitos, sin habla, con el corazón estrujado, porque nunca pensamos que a nosotros nos podía suceder.

Creíamos que él estaba protegido, que todo lo que se le había enseñado le serviría para que esto no le pasara en medio de una sociedad maliciosa y llena de gente sin escrúpulos, sin valores y tan degenerada. Pero acá está la prueba, nadie está seguro y menos un niño confiado y sin maldad.

Este hombre sólo lleva dos meses detenido. ¿A esto se le llama justicia?

¿Qué hacemos con la cara de terror que pone nuestro hijo cuando escucha mencionar su nombre?

Tuvimos que comprar el diario, para que él lea y vea que verdaderamente estaba preso, y ahora nos pide que lo llevemos a la alcaidía porque quiere ver si los paredones son altos, para asegurarse de que no pueda saltarlos.

Este hombre tiene sus derechos como todo ser humano, pero... ¿cuándo y dónde comienzan los de nuestro hijo?

Esperamos que esto sirva para prevenir, más allá de lo que a nosotros nos duela y en silencio tengamos que sufrir.

Los pasos a seguir en la justicia son lentos, largos y tediosos, pero es la única forma de que este sujeto no siga haciendo daño y pague por lo que hizo, por la degradación sin escrúpulos y el sufrimiento que le provocó a un inocente.

Sólo nos queda una última pregunta para hacer... ¿Tanto debe pagar un niño para inflar las ruedas de su bicicleta?”

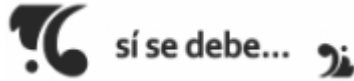
S.M.M. DNI 20.236.282. S.F.V. DNI 17643816.

Sabía que...

- De cada 100 abusadores, 94 son hombres y sólo 6 son mujeres.
- Los pedófilos, en su mayoría, tienen una vida “normal” y es difícil saber y hasta creer que tienen estas perversiones.
- Muchos de ellos están integrados socialmente; no tienen cuentas pendientes con la justicia, son de buena presencia y, en su gran mayoría, están casados.
- Los abusadores son tanto de poder adquisitivo alto, como de clases sociales medias y bajas.
- Recurren al abuso como una forma de dominación sobre la víctima.
- Son personas manipuladoras. Buscan la amistad de familias que tienen niños hermosos. Se ganan el respeto de sus madres. No son pocos los casos en que se hacen cargo de guarderías infantiles o trabajo social con huérfanos para cometer el hecho.
- Suelen explicar sus conductas con frases tales como: “hay que enseñarles la vida” o que “el placer es bueno para los chicos” o, simplemente, que el niño lo provocó.
- Son reincidentes. Un abusador, si no es detenido, puede abusar de 300 niños a lo largo de toda su vida.

Dejar impunes a los abusadores.

Creer que se arrepintieron por el hecho de que lloren. La mayoría de los abusadores minimizan el abuso.



Denunciar al abusador. Dios no nos ha llamado a abortar la ley de la siembra y la cosecha. Más allá del perdón que podamos otorgarle, ello no quita que el abusador deba hacerse responsable del delito que ha cometido. A menos que les pongamos un freno, estos degenerados seguirán robando el futuro de pequeños inocentes. No sea cómplice. Rompa el secreto. Sáquelos a la luz. Expóngalos públicamente. Las próximas generaciones le agradecerán por preservar su futuro.

Principios para la restauración

Un indicador de buen pronóstico es el hecho de que el niño cuente lo que sucedió.

Los traumas son menores cuando, a poco de acaecido el abuso, la verdad sale a la luz. En cambio, si la víctima guarda el secreto, generalmente las consecuencias son más severas y se sostienen en el tiempo.

Cuando los padres toman conciencia del abuso, resulta desgarrador. Pero la forma de reaccionar de los progenitores determinará, y en mucho, el futuro de su hijo/a abusado/a.

Es común reaccionar de manera pendular, entre dos extremos. Por un lado, están aquellos padres que, tras escuchar el relato, intentan minimizar el hecho esperando que el niño/a lo “olvide”. Se oponen tenazmente a que tome estado público porque creen que eso traumatizará al menor, cuando en realidad el trauma ocurrió en el momento del abuso. Tratar de silenciar el hecho agrega más dolor a la víctima que se siente ahora desamparada.

En el otro extremo, están los padres que se vuelven sobreprotectores, que son dominados por la ansiedad y la culpa y vivencian el abuso como un error de parte de ellos. Se llenan de ira, hablan constantemente del abuso y

maldicen constantemente al abusador. La falta de serenidad y sentido común, generalmente agrega trauma sobre la víctima.

Papá, mamá, después de hacer la denuncia e iniciar el proceso judicial, no ponga todas sus esperanzas en el resultado del juicio. A su hijo/a, nadie le va a devolver la inocencia robada. Recuerde que el denunciar es para evitar futuras víctimas.

El mejor consejo para ustedes es buscar ayuda en dos planos diferentes: uno, el profesional; otro, el espiritual.

A nivel profesional: Un psicólogo/a podría orientarles en las distintas etapas del camino que falta por recorrer.

A nivel espiritual: Busquen en Dios su socorro; inclúyanlo en el proceso de restauración. Dios se encargará de su causa, rectificará sus males y los colmará de bendiciones. Donde parece no haber futuro Dios abre siempre un camino de esperanza.

Permitir que Dios sane el pasado es una decisión sabia. Todos, en más o en menos, hemos sido heridos en el pasado. Vivir con un cofre lleno de recuerdos desagradables y situaciones sin resolver es prepararse para fracasar.

“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación”, Mateo 5:4. Traducido es: *los problemas no duran para siempre*. Díganlo en voz alta: “mi problema ya tiene fin”. Acostúmbrense a declarar con la boca y creer con el corazón que, cualquiera sea la dificultad, ésta ya tiene un día final.

No importa que tan malas sean las circunstancias o cuán doloroso haya sido lo vivido. No importa cuántas personas digan que no podrán lograrlo, o cuantas otras intenten destruir sus esperanzas, Dios tiene el poder de abrir fuentes de bendición y que todo cambie para bien. En todos los problemas de la vida Dios trae consolación. Eclesiastés 3:15 afirma: “...*Dios restaurará lo que pasó*”. ¡Ése es nuestro Dios!



El infierno en casa

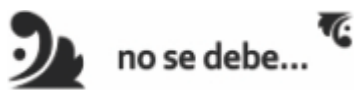


Se acercó tímidamente después de la conferencia. Ansiosa, confundida y desaliñada, se sentó a nuestro lado y comenzó a narrar su triste historia.

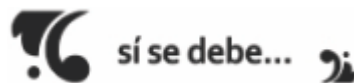
“Soy mamá soltera. Dada mi situación económica, tengo dos trabajos. Durante un tiempo dejé a mi pequeña hija de tres años al cuidado de mi papá. Una noche, hace algunos meses, mientras la bañaba, me pidió que la ‘besara con mi lengua’ como lo hacía su abuelo y, con su dedito, señaló sus partes más íntimas. Entré en pánico. No supe qué hacer. El mundo parecía desmoronarse a mi alrededor. No podía creer que tal cosa me estuviera sucediendo. Esa noche no dormí. A la mañana siguiente confronté a mi papá y, como supuse, negó rotundamente lo ocurrido con total caradurez. Él es un hombre áspero con la familia, pero dulce y amoroso con los demás, especialmente con los niños. Frecuenta el culto umbanda y, desde hace tiempo, hay rumores de que habría abusado de varias menores en el barrio. ¡Ahora estoy convencida de que es verdad!

Mi nena hoy tiene cuatro años. No quiere quedarse sola. No desea jugar en el jardín y les pega a todas sus compañeritas. De noche duerme sobresaltada y rechina los dientes. Se ha transformado en una niña sin entusiasmo, ya no sonríe y ha comenzado a orinarse nuevamente. Está bajo tratamiento psicológico. Esta situación me desborda y estoy hastiada de tanta hipocresía de parte de mi padre. Estoy viviendo la peor pesadilla de mi vida...”

- El abusador no utiliza la fuerza porque “convence” al niño para hacer lo que él desea.
- La forma de evitar un abuso es enseñar a los niños acerca de sexualidad. Está demostrado que una educación sexual a temprana edad y una buena comunicación entre padres e hijos disminuye, y en mucho, la probabilidad de un abuso sexual.
- El 90 % de los abusos ocurre en el hogar del propio niño, de familiares o amigos, a cualquier hora del día, con personas muy allegadas.
- El abusador piensa que no comete ningún mal.
- El abusador planea el abuso con por lo menos seis meses de anticipación. No crea que el abusador tuvo “un arrebató” sexual incontrolable y por eso violó o abusó. Todo estuvo premeditado.
- Para que ocurra un abuso, tienen que existir dos factores:
 - a) Primero:** el adulto debe crear “el ambiente” para llevar a cabo su acción.
 - b) Segundo:** debe convencer al niño y tenerlo disponible.
- El silencio es el mejor aliado de los abusadores. No crea que ventilando el abuso reforzará el trauma en el niño, ya que el daño fue ocasionado en el mismo momento del abuso y no cuando usted lo denuncia. Si no los denuncia y los expone públicamente será cómplice de los próximos abusos. ¿Qué le hace pensar que no lo volverán a hacer? Y, ¿si la próxima víctima es su hijo o su nieto? Démos una sola razón por la que cree que lo dejarán de hacer y nosotros terminamos el libro aquí; pero usted no podrá darnos siquiera una sola.



Creer que nuestra familia está exenta de sufrir un abuso.
 Creer que nuestros hijos están seguros bajo el cuidado de algún familiar.



Cambiar la educación de las niñas.

Nuestro estereotipo social es: hombre fuerte - mujer débil. Así, la misma sociedad crea a sus propias víctimas de abusos y violaciones: los débiles. La feminidad no tiene relación con la

“debilidad o pasividad”. Enseñe a las niñas a ser ágiles, a defenderse y a desarrollar sus habilidades físicas.

Cambiar la educación de los niños.

De la misma manera que criamos víctimas a las mujeres, criamos a los varones como victimarios o violadores. Nuestra cultura enseña a los varones a ser agresivos. Asocia la fuerza y la violencia con la masculinidad.

La antropóloga Margaret Mead ha observado que no se oye hablar de violación en las sociedades en las cuales los varones son condicionados por esa cultura para ser protectores y no agresivos. Se inculca a los niños desde edades tempranas a desarrollar un papel de sustento, sacrificio y protección.

Cuidar el ambiente de nuestro hogar.

¿De dónde surgen los abusadores? De familias cualesquiera, pero con una característica común: hogares con conflictos, desavenencias conyugales, gritos, insultos, peleas. Es improbable que surja de una familia donde el respeto, las caricias y el buen trato sean la norma cotidiana. Por lo tanto, debemos trabajar para que el ámbito de nuestro hogar sea ejemplo del amor auténtico todos los días. ¡Invierta tiempo en su familia!

Principios para la restauración

En el caso planteado en este capítulo se recomendó a la madre de la niña lo siguiente. (Estos consejos pueden ser usados en casos parecidos).

1. Limitar su exposición.

Separar a la nena de la compañía de su abuelo para evitar que se siga repitiendo el abuso, es una sabia decisión. Dios limita su exposición a las personas malvadas, no arrepentidas; lo mismo deberíamos hacer nosotros. La Biblia nos exhorta a alejarnos de las personas destructivas, Mateo 18:15-17; 1ª Corintios 5:9-13. No poner límites adecuados, en el momento oportuno y a la persona apropiada, puede resultar desastroso.

2. Evitar la proximidad de quienes la han decepcionado.

En las familias abusivas, se debe poner distancia física y emocional hasta que el abusador se enfrente a su problema, reciba ayuda especializada y sea nuevamente digno de confianza. Continuar confiando en una persona abusadora, sin notar un verdadero cambio, es una tontería.

3. Denunciar a su propio padre.

Cada uno debería ser responsable por las consecuencias de su comportamiento, Gálatas 6:7-8. No asuma la responsabilidad por la conducta ajena. *“Para el descarriado, disciplina severa”*, Proverbios 15:10. Usted no ha sido llamada a abortar la ley de la siembra y la cosecha. En su libro Límites, los Dres. Henry Cloud y John Townsend dicen: “No es suficiente enfrentar a la persona irresponsable. Ésta no sentirá la necesidad de cambiar porque su conducta no le causa ninguna molestia. Una persona irresponsable no siente dolor cuando es confrontada con sus actos, sólo las consecuencias son dolorosas. Por regla general, primero tienen que sufrir las consecuencias de sus actos antes de cambiar su comportamiento”.

4. Perdonar al abusador.

Una mamá que sabe que su hija ha sido abusada sexualmente por su propio padre, seguramente guardará rencor, odio y resentimiento. Dejar salir las emociones dañinas y permitir que llegue a su corazón todo lo bueno, es esencial para que pueda ser sanada.

Ahora bien, **perdón no es lo mismo que reconciliación**. Hay personas que creen que perdón es persistir en la convivencia junto a una persona violenta o abusiva. Creen que si se alejan es porque no la han perdonado. Eso no es verdad.

Necesitamos perdonar siempre, pero no siempre logramos la reconciliación.

Los autores antes mencionados enseñan que el perdón es unilateral.

Perdonar es librar a otra persona de la deuda que tiene con nosotros. La deuda está saldada. Ya no nos debe nada. La persona que tiene una deuda conmigo no tiene que pedir perdón. Yo la libero de su deuda.

Perdonar significa cancelar una cuenta. Olvídese de ella. No busque venganza. Rompa la factura. La cuenta está anulada.

Perdonar significa que nunca obtendremos de esa persona lo que nos debe.

Perdonar no significa permitir que el abuso continúe. Perdonar se refiere al pasado. La reconciliación y los límites se refieren al futuro. Los límites protegen su propiedad. Si alguien sólo dice que quiere mejorar y lo niega con sus acciones, sin intentar cambiar o buscar ayuda, usted debe mantener sus límites, incluso aunque lo haya perdonado.

Dios perdonó al mundo, pero no todo el mundo está reconciliado con él. Aunque puede haber perdonado a todos, no todas las personas han admitido su pecado y aceptado su perdón. En esto consiste la reconciliación. Basta una persona para perdonar, se precisan dos para la reconciliación.

Perdone, pero proteja su corazón y todo cuanto ama hasta ver un cambio genuino y permanente.



Durmiendo con el enemigo



Nos esperó después de la conferencia. Alta, esbelta, bien vestida y con buenos modales.

Alba tenía 52 años y estaba casada en segundas nupcias. Se la observaba preocupada. Había estado llorando, como si el tema del abuso tratado en esa noche, hubiera tocado sus emociones más íntimas.

“Mi esposo me fue infiel. Encontré en su maletín una docena de DVD. Me llamó la atención el título: ‘reservados’. No acostumbro a revisar sus cosas, pero como su portafolio estaba abierto sobre la cama matrimonial, tuve curiosidad de saber que contenían. Ingenuamente, supuse que se trataba de los videos de la fiesta de quince de nuestra hija mayor. Ella estaba un tanto ansiosa por verlos, por lo que bajamos rápidamente a la computadora del comedor y nos preparamos para disfrutarlos.

Me da vergüenza contar lo que vimos. La imagen de mi esposo desnudo, toqueteando los genitales de varias niñas nunca podré borrarla de mi cabeza. Fabiana, mi hija, comenzó a gritar desafortadamente: ‘¡qué asco mamá, qué asco!’ y luego rompió en un llanto profundo. Quise ver los demás DVD y, sin exagerar, había más de 300 videos caseros de hombres abusando de niñas menores; algunas de ellas no tenían más que 6 o 7 años. Carpetas enteras de sesiones fotográficas en poses sensuales y eróticas de

niñas y viejos mostrándoles sus genitales. No pude tolerar más y, golpeé la pantalla de la computadora, dañándome los dedos.

Lo esperé. Cuando cruzó el umbral de la puerta, le dije: ‘Francisco, ¿qué me hiciste? Vi todas tus porquerías. ¿Qué hiciste con esas niñas? ¡Degenerado! ¡Basura! ¡Inmoral! ¡Violador! ¡Pornógrafo! No soporto verte. Nunca más me pondrás un dedo encima’.

Como si fuera poco todo lo que acabo de contarles, esta mañana mi nena más pequeña me confesó que su papá le sacaba fotos desnuda cuando ella se bañaba...

Mi cabeza está a punto de explotar. No puedo creer que mi esposo sea... He estado viviendo con un abusador y no sólo con un abusador, sino el abusador de mi hija. He estado durmiendo con mi peor enemigo”.

Sabía que...

- Hay una fuerte corriente ideológica que dice que para ser sanado del SIDA hay que tener contacto sexual con niños vírgenes. La verdad es que esa persona no se cura de SIDA sino que transfiere la enfermedad al niño y, como si fuera poco, le roba el futuro. ¿Podría ser algo más diabólico?

- Más de 500 páginas de pornografía infantil se levantan cada día en la web.

- Cuanto más recurrente sea la visita a estos sitios web o mayor el consumo de este tipo de pornografía, mayor será la posibilidad de convertirse en un pedófilo o abusador de menores.

- En el año 2002 se estimaban en 4.000.000 las páginas de pornografía infantil. En ese mismo año hubo 2.000.000.000 de visitas a ese tipo de páginas.

- Estas cifras aberrantes podrían crecer exponencialmente si tenemos en cuenta que los pedófilos no necesitan navegar en la web o visitar páginas

para compartir material de pornografía infantil. Ningún pedófilo compartiría sus materiales con otro si éste no le da a cambio material inédito que él no posea. Esto fomenta la distribución y, lo que es peor, la producción de material pornográfico infantil.

- Cada año se producen más de 600 millones de viajes turísticos internacionales, de los cuales, un 3% confiesa tendencias a la pe-dofilia, esto supone más de 3.000.000 de personas.

- Cinco mil millones de dólares mueve el turismo sexual infantil por año.

- Cada año mueren más de 50.000 menores prostituidos, contagiados de SIDA.

- Los estudios más serios revelan que alrededor del 30% al 40% de los que consumen pornografía infantil llevarán a la práctica lo que están habituados a ver en las imágenes.

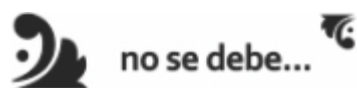
- La pornografía es el negocio más rentable después del armamentismo y la droga.

- Una de cada cuatro personas que navegan por Internet consultan páginas de pornografía.

- Uno de cada tres clérigos religiosos consumen pornografía.

- De cada 10 jóvenes menores de 15 años, 5 han visto material pornográfico.

- De cada 10 jóvenes mayores de 15 años, 8 han visto material pornográfico.



Consumir pornografía, de ningún tipo y bajo ningún pre-texto.

Enviar fotos o videos personales a nadie.



Ser precavido en cuanto a la intimidad y verificar los con-tactos con los que se chatea.

En caso de consumo recurrente o adicción a la pornogra-fía, se debe buscar ayuda especializada inmediatamente. El tiempo, por sí solo, no soluciona el problema; por regla general, lo agrava.

Principios de la restauración

¿Cómo reaccionaría usted si la persona con la cual convive, de un momento para otro, se transforma en el monstruo que destruye vidas inocentes, incluida la de su hija más pequeña?

Es difícil proceder con sentido común cuando las emociones están tan dañadas. Sin embargo, si se encuentra en una situación similar, mantenga la calma.

Si usted escucha una historia como ésta, brinde apoyo en un silencio respetuoso. Luego de algunos minutos, pregunte si la persona ha tomado alguna decisión de cómo proceder.

Este paso es sumamente importante, ya que la pareja de un pedófilo habitualmente se limita a echar culpas y denigrar al abusador, pero lo sigue dejando en la casa y, por supuesto, no lo denuncia. No quiere perder a su pareja, teme el desamparo económico, no desea cargar con la culpa de verlo preso; entonces, reacciona en el momento, para diluirse en la nada.

Si usted es la pareja de un abusador, no imite este comportamiento. Usted tiene una responsabilidad social y familiar. Si alguien no lo detiene, la perversión sexual de su cónyuge cobrará más víctimas inocentes. Él no cambiará su conducta, aunque usted lo desee, él lo prometa y usted le crea.

Debe buscar ayuda inmediatamente. Consulte con un psicólogo/a u otro profesional especializado en el tema. Esperar y tratar de hacer cambiar al victimario, en lugar de ser una buena idea, profundiza el problema. Recuerde que usted no tiene el poder para transformar a nadie, aun cuando ese “alguien” sea su propio esposo/a.

Hoy es el día de cambiar el curso de la historia. El primer paso suele ser el más difícil, pero es la única manera de enfrentar este mal que destruye lo más importante que tenemos, nuestros hijos.

Quizás se vea motivado/a por la palabra del Espíritu Santo que, haciéndose eco de los sufrientes, nos insta a intervenir: *“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte”*, Proverbios 24:11.



Padres abusadores, hijos sin futuro



Acudieron a la entrevista con meridiana puntualidad; y eso tiene un valor agregado, ya que debieron viajar doscientos cincuenta kilómetros para el encuentro.

No nos conocíamos. Un pastor de otro país les dijo que podían recibir ayuda a través de nuestro ministerio de *Restauración Sexual*.

Al inicio, como tenemos por costumbre, pautamos que les daríamos toda nuestra atención, pero sólo requeríamos una condición: que dijeran siempre la verdad. Explicamos que haríamos preguntas y, si alguna resultaba incómoda, podían reservarse la respuesta, es decir, tenían opción a no contestar, pero no podían mentir. Estuvieron de acuerdo.

Llevaban diez años de casados. Él fue el primer novio en la vida de ella.

Ambos cristianos comprometidos y, aunque se habían mantenido puros y deseosos de que el futuro estuviera lleno de la bendición de Dios, las cosas no resultaron.

Desde el principio, la intimidad fue frustrante. Ella nunca accedió a que su esposo la besara en la boca, tampoco aceptaba caricias. Le costaba recibir elogios, ser amigable, mirar a los ojos y hasta sonreír...

Él, pensando que era por timidez, se fue ajustando a sus requerimientos; pero todo fue empeorando.

Ella, entre llantos y en medio de una crisis, le explicó que había sido abusada y que no quería que él le preguntara nada. Y ahí estaban...

Desde los siete hasta los quince años había vivido repetidas situaciones de abuso, las que ocultó celosamente.

Preguntamos con sumo cuidado:

- ¿A manos de quién sufriste todos esos abusos? ¿Fue una sola persona o varias?

Mirando hacia el piso de granito gris, como queriendo ocultar su rostro en la lejanía, contestó:

- Mi papá.

- ¿Nunca lo contaste?

- No.

- ¿Por qué?

- Porque nadie me iba a creer. Él era el líder principal de la iglesia.

- ¿Cómo reaccionó tu mamá?

- Nunca siquiera lo sospechó. Veía a su esposo como un dechado de virtud.

- ¿Y en qué momento ocurrían esos abusos?

- Yo soy la única mujer. Tengo cinco hermanos y desde los seis años, mi papá me llamaba a su cama, me decía que me quería mucho y que tenía que tener cuidado con los hombres. Era muy celoso, no me dejaba salir sola, ni tener amigas y, poco a poco, empezó con caricias en todo el cuerpo; cuando fui más grandecita me besaba en la boca. De sólo pensar me da asco, pero en casa nadie lo contradecía. Yo trataba de que cuando mi mamá saliera de la casa, me llevara, pero siempre ocurría alguna cosa por la que me tenía que quedar: uno de mis hermanos se enfermaba y me hacía responsable de su cuidado; sus familiares la llamaban por algún problema; una actividad en la iglesia que ella coordinaba, etc. Y yo estaba condenada a sufrir lo mismo, una vez más...

- ¿Alguna vez enfrentaste a tu padre? ¿Le dijiste alguna cosa?

- Nunca. Le tenía terror.

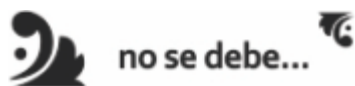
En ese momento del relato, su esposo, quien no conocía los pormenores de la historia, quedó impresionado, atónito. No podía creer que su suegro hubiese cometido tal infamia. No podía mantenerse quieto. Por vez primera vislumbraba el dolor en el alma de su esposa y se preguntaba, entre lamentos y lágrimas, si era posible para ella y para su matrimonio, un mañana diferente...



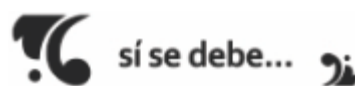
- *La mitad de las niñas abusadas de América Latina viven con sus agresores. Datos de UNICEF.*

- *La forma más común de abuso sexual infantil es el incesto.*

- Un abuso implica una experiencia traumática que interfiere con el desarrollo normal del niño.
- El abusador transfiere la culpa a la víctima. Generalmente la persona abusada siente culpa y vergüenza por lo que le ha sucedido.
- Las consecuencias de un abuso dependerán de cómo lo vivencia la víctima. Se suele creer que, si una persona fue violada, entonces, su trauma será mayor que el de aquella que fue “manoseada”; y no siempre es así.
- Las víctimas de un abuso habitualmente recurren a un mecanismo de defensa llamado “el olvido”. La persona simplemente “no recuerda” lo que le aconteció. Los que no generan este mecanismo de defensa, reaccionan de otras formas: desarrollando problemas psíquicos, emocionales y aun físicos. El odio, el resentimiento o la depresión, lejos de desaparecer, tienden a crecer en el corazón de las víctimas.
- Los abusados pueden generar trastornos en la alimentación, ansiedad crónica, abuso de drogas, fobias, deterioro del rendimiento escolar, ideas o intentos de suicidio, comportamientos retraídos y conducta delictiva. Esas personas tienen una pobre imagen de sí mismas. Las alteraciones del sueño suelen ser comunes después de un abuso sexual. Muchas víctimas manifiestan pesadillas, imaginando que en cualquier momento un hombre puede entrar y volver a violentarlas sexualmente.
- Los ofensores eligen a las víctimas que responden a las características de género: niñas o adolescentes dóciles, dependientes, poco aventuradas, sumisas, emotivas, vulnerables, amables. Niños o adolescentes inseguros, introvertidos, sensibles a los sentimientos de otros.



Minimizar un abuso sexual, independientemente del tipo que sea.
 Mantener en secreto el incesto, así hayan pasado muchos años.
 Creer que las familias cristianas involucradas en el liderazgo de la iglesia están exentas de abusos.



Compartir con alguien de confianza el trauma sufrido por el abuso sexual.

Sanar el pasado, en lugar de ocultar o negar el abuso.

Principios de la restauración

El padre de esta joven mujer había fallecido. Un cáncer muy agresivo lo fulminó en pocos meses.

Nuestro interés en preguntar acerca del desenlace radicaba en saber si su padre, en el lecho de muerte, le había pedido perdón o manifestado arrepentimiento por el abuso.

Con voz entrecortada y muy débil dijo: “yo esperaba eso. Esperaba que dijera que lo sentía, que se arrepentía. Nunca dio muestras de que le pesara todo el horror que me causó. Me pregunto dónde estará ahora, ya que partió sin recibir perdón... Me pregunto si su enfermedad y sufrimiento se debieron a la gran maldad de su corazón... Me pregunto tantas cosas...”

Nos dimos cuenta de que, aun cuando el abusador había muerto, seguía vivo en el corazón de aquella joven.

Así sucede a menudo, la víctima sigue ligada al abusador por el dolor y el recuerdo.

Así sucede a menudo, el agresor transita la vida sin arrepentirse, sin inmutarse frente al dolor ocasionado.

Nuestro consejo hacia esa joven mujer es el mismo que queremos darle a usted si ha sido víctima de cualquier tipo de abuso: merece una nueva oportunidad de vivir y descubrir la vida con otros ojos. Quítele el poder a ese perverso, aunque haya sido su padre, de seguir influyendo en su vida.

Joyce Meyer dice: “Nuestro pasado puede explicar por qué estamos sufriendo, pero no podemos usarlo como excusa para permanecer atados.

Nadie tiene excusas, porque Jesús siempre está listo para cumplir su promesa de liberar a los cautivos (Lucas 4:18-19). El andará con nosotros mientras atravesamos la meta de victoria en cualquier campo, si estamos dispuestos a llegar hasta el final con Él”.

Sólo usted puede evitar que su pasado decida sobre su futuro. Déjese sanar. Abandone el hábito de reflexionar demasiado acerca del dolor del pasado y proyéctese hacia un futuro de esperanza. Crea que por delante hay un mundo de oportunidades que esperan ser aprovechadas.

La Biblia dice que todas las cosas ayudan para nuestro bien. No dice que todas las cosas son buenas, sino que todas cooperan para nuestro bienestar. Dios tiene el poder de tomar lo malo que llega a nuestra vida y cambiarlo para nuestro bien. Ésta es una verdad que debe ser creída. Si la quiere, créala. ¡Si la cree, es suya!

Como corolario de esta historia, la protagonista de este relato está estudiando psicología porque desea ayudar a otros, como ella fue ayudada. Su esposo comenzó el seminario teológico para prepararse para el ministerio. Cuando decimos que Dios tiene el poder de cambiar lo malo en bueno, es verdad.

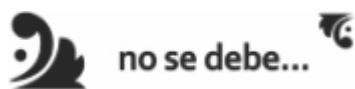


¿Pasado inocente?



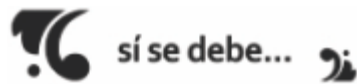
En Misiones, en una siesta calurosa y durante el receso de un taller de abuso sexual, varias personas se acercaron para ser aconsejadas. La primera fue un hombre de mediana edad, líder en su iglesia y con problemas matrimoniales muy serios. Nos relató su historia. Desde pequeño, según él, estuvo involucrado en las cosas espirituales. Hablaba de sí mismo y de su pasado como si fuera un modelo de integridad. Según su relato, conoció a su esposa en un congreso; oraron pidiendo la confirmación a Dios y se casaron al año. Sin embargo, a pesar de haber hecho todo bien, se encontraban en una profunda crisis marital. Era más fácil el divorcio que la reconciliación. Intentamos animarlo a buscar una solución junto a su esposa. Luego de hablar con otras personas, llegó una joven de hermoso rostro, muy retraída; que venciendo todos los temores, quería confesar por vez primera su pasado de dolor. En la misma sala estuvo presente su victimario; aquel que abusó de ella durante años al amparo del liderazgo que ejercía. Ella nunca denunció el hecho porque estaba convencida de que nadie le creería. No tenía otra prueba más que su recuerdo. Quería olvidar, pero antes necesitaba compartir su triste verdad. Su victimario era aquel primer varón que había hablado con nosotros y ni siquiera registraba el haber perpetrado semejante hecho. Ni un ápice de dolor. En apariencia, su pasado era inocente... ¿Inocente?

- La recuperación de un abusador es muy difícil, ya que, en la mayoría de los casos, no toman conciencia del daño que provocan.
- Los pedófilos creen que a los niños les gusta ser abusados. Algunos abusadores se creen víctimas de la seducción de los menores. Sistemáticamente dicen: “ella o él me provocó, ¿qué quiere que haga?, uno es hombre”.
- Las investigaciones realizadas con ofensores sexuales demuestran que aquellos que están convencidos de que los niños no son perjudicados al mantener relaciones sexuales con adultos, vuelven a repetir su conducta.
- Los abusadores, a modo de defensa, dicen que los niños dieron su aprobación. Por medio de regalos, atenciones o amenazas, consiguen que la víctima preste consentimiento, aun sabiendo que los menores no tienen esa facultad.
- Los militantes pro-pedofilia pretenden la derogación de las leyes de edad mínima de consentimiento sexual; es decir, pretenden eliminar de la legislación el uso de la edad como criterio válido para identificar el abuso infantil.
- Los pedófilos exigen también la anulación de la clasificación de la pedofilia como una enfermedad mental por parte de la Organización Mundial de la Salud.
- En el año 2006, se fundó en Holanda un partido político autodeclarado pedófilo, el Partido para las relaciones amorosas basadas en amor, libertad y diversidad (PNVD).
- Los pedófilos declararon al 24 de junio como el “Día Internacional del amor a los Niños”.
- Una investigación realizada por Anesvad, sostiene que el 100% de los que habían abusado sexualmente de un menor, volvería a hacerlo de presentarse la oportunidad. José Luis Pedreira, presidente de la Asociación Española de Psiquiatría, es pesimista sobre cualquier tipo de recuperación: “Es un trastorno que, en mi opinión, no tiene solución”.



*Confiar en personas sólo porque ejerzan liderazgo espiritual.
Verifique que vivan conforme a lo que predicán.*

Aprovechar una posición de autoridad espiritual para abusar de otros, ya sea física, psicológica, emocional o sexualmente.



Confrontar al abusador. El abuso infligido por él sigue ocasionando estragos sobre las víctimas. La impunidad debe ser erradicada de nuestras iglesias.

Visar periódicamente a toda persona con antecedentes probados de abuso sexual. Ésta es una medida de amor y no de condenación. Amor hacia los niños, víctimas potenciales, y amor hacia la persona que ha abusado y dice estar arrepentida.

Principios para la restauración

Esa tarde, aquel líder se perdió entre la multitud antes que tuviéramos la oportunidad de confrontarlo. Nunca sospechó que nos enteraríamos de lo que había hecho. La Biblia dice que, tarde o temprano, el pecado nos alcanza, Números 32:23. Jesús dijo: *“No hay nada escondido que no esté destinado a descubrirse; tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado”*, Marcos 4:22.

Quisiéramos que la siguiente amonestación le llegara a él y a otros que, como él, abusan sexualmente sin siquiera un atisbo de culpa.

Romanos 6:16 dice: *“Nosotros podemos servir al pecado y morir, o bien obedecer a Dios y recibir su perdón”*.

El pecado puede ser, y de hecho lo es, dueño absoluto de muchas personas que, aunque digan odiar lo que hacen, no están dispuestas a abandonar sus prácticas.

Sus malas acciones dominan, gobiernan y controlan sus vidas. Pero no son víctimas. Cada uno de ellos, a través de sus actos malvados, expresan su elección. Claro, todo comienza suavemente pero, a la postre, el pecado lleva a la persona más lejos de lo que imagina; la retiene por más tiempo del que quiere y hace que le cueste más caro de lo que estaría dispuesto a pagar.

El capítulo cuatro de Levítico trata del pecado y cómo ser libre de él. Llama la atención que comience con el pecado del líder del pueblo: *“Si el*

sacerdote ungido pecare”, versículo 3. El pecado del siervo/a de Dios es el más importante y el de mayores consecuencias. ¡Cuánto daño puede causar el pecado del líder ungido en el pueblo que está bajo su cuidado y liderazgo!

El pecado es un tirano que exige cada vez más en pago; sólo que la persona no lo reconoce hasta que es demasiado tarde. El pecado nunca ha sido un buen negocio y nunca lo será.

Cuando hablamos de abuso sexual, debemos decir que es un pecado y un delito.

Arrepentirse y recibir el perdón de parte de Dios no significa, desde ningún punto de vista, que el pecador queda inmune frente a las consecuencias de su mal comportamiento. Deberá responder frente a las demandas judiciales. Y, aun cuando no pesare sobre él la justicia del hombre, sepa que la justicia de Dios sí lo alcanzará.

¿Lo ve usted? El pecado no es un amo que convenga. ¡Libérese de él!

Pablo Deiros, en su libro *Liderazgo Cristiano*, dice: “Seamos honestos delante de Dios. ¿Hay en tu vida algún hábito que no es agradable a los ojos de Dios? ¡Deshazte de él! ¿Hay en algún rincón de tu casa revistas o videos pornográficos? ¡Quémalos! ¿Estuviste usando dinero de la iglesia para cuestiones personales? ¡Devuélvelo tan pronto como puedas! ¿Estás manteniendo una relación adulterina con alguien? ¡Termina con eso ya! Tú y yo debemos separarnos de todo lo malo y de lo que es dudoso. Dios te llamó a ser lámpara; no permitas que el cristal de tu vida pierda transparencia con el tizne sucio del pecado. No permitas que tu pecado se transforme en una piedra de tropiezo en la vida de otros”.

¿Quiere que Dios bendiga y fructifique su vida y ministerio? Entonces, si está en pecado, renuncie a él. Acuda a Dios sin justificaciones, sin objeciones; reconozca su maldad. Asuma su responsabilidad, ya que el abuso es el uso de la manipulación para aprovecharse de otro en inferioridad de condiciones, ya sea por inmadurez, edad o experiencia de vida. Usted podría haber elegido no abusar, pero no lo hizo; en cambio, escogió abusar y, junto con su decisión, vienen las consecuencias.

Sólo Dios puede perdonarlo, pero lo hará si usted se duele profundamente por lo que hizo y toma la decisión de no repetir su conducta. escoja tener a Dios como dueño y que sea él quien tenga la posesión absoluta de su vida. En Dios encontrará la comprensión que nadie puede brindar a un abusador.

Ésa es una satisfacción más grande que cualquier placer sexual. De eso no tenga dudas.



Cuando se rompe el silencio



Apenas había terminado el primer taller de sexualidad, cuando ella, una líder nacional, en tono informal y como si la charla implicara un encuentro de amigas, me pidió unos minutos a solas.

Accedí al momento, primero por el respeto y admiración que sentía hacia ella y, segundo, por su calidez personal.

Bajo la sombra de un árbol, sentadas en el verde pasto, nos encontramos ella, yo (Silvia) y alguien más: su hija mayor, que al presente cuenta con veinte años.

El clima cambió drásticamente. Sus rostros se tornaron serios y dejaban entrever una angustia contenida y bien disimulada.

“Yo fui abusada”, dijo sin preámbulos su hija. “Tenía trece años. No supe defenderme y eso me ocasiona mucha bronca. Si era independiente y fuerte, ¿porqué no hice nada?”.

La historia es la siguiente: El abusador era estudiante de una carrera de música, discípulo de su madre, amigo de la familia. Trabajaba como profesor de niños y adolescentes. Frecuentaba el hogar familiar con la asiduidad de un pariente. Sumamente tierno y condescendiente. Se ganó la confianza y el respeto de todos. Circulaba en la casa como un miembro más.

Mientras los padres se ocupaban en alguna actividad, aun dentro de la misma casa, él encontraba el momento para estar a solas con ella y tocarla de la manera más atrevida. El silencio de la adolescente fue interpretado como muestra de asentimiento por parte del abusador. Ella no sabía cómo poner fin a la situación. Se volvió irascible y enojosa. Nunca dijo nada. Se reprochaba a sí misma su inacción. Se sentía sucia y culpable.

Años después, su novio fue quien descubrió ese pasado atormentador. Notó que si el abusador, todavía amigo de la familia, se acercaba, ella trataba de protegerse, se ponía en posición defensiva y salía con cualquier excusa de la habitación donde él estaba.

Apoyada por su novio, rompió el silencio y relató a su familia todo lo ocurrido.

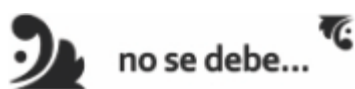
Sus padres no podían creerlo, no sabían cómo reaccionar ni a quién acudir. En medio de las recriminaciones hacia su hija por no haberse defendido, decidieron enfrentar al abusador. Primero lo negó, luego dijo que ella lo había seducido. Algunos familiares creyeron la explicación del abusador; allí comenzó un verdadero calvario para la adolescente y sus progenitores que la apoyaron.

Ambos padres, colegas del abusador, acudieron a las autoridades de la institución. Los directivos decidieron dejarlo cesante como profesor, aunque permitieron que siguiera cursando, como alumno, la carrera de música.

Hoy día, el abusador sigue trabajando con niños y adolescentes en posición de liderazgo. Se casó y su esposa conoce la versión de que un hombre de treinta años fue seducido por una niña de trece.

Alguien lo dejó seguir adelante. De manera tácita le dieron el permiso para que siguiera haciendo lo mismo, vez tras vez...

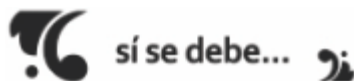
- De 10 jóvenes abusados, 9 lo fueron por algún conocido, familiar o vecino.
- De cada 10 jóvenes, al menos 4 tuvieron experiencias sexuales negativas en la infancia.
- Se registran similares porcentajes de víctimas de abuso sexual en diferentes zonas geográficas y grupos étnicos considerados.
- Frente al abuso sexual no hay diferencias de posición social, económica, cultural, geográfica o racial.
- La víctima está “hipnotizada” por el abusador; por eso, en muchos casos, no se defiende.
- Una de cada tres niñas y uno de cada nueve niños serán abusados sexualmente antes de cumplir los 18 años. Datos de UNICEF.
- En el mundo hay 73 millones de niños y 150 millones de niñas menores de 18 años que sufren violencia sexual en forma de tocamientos y relaciones sexuales forzadas. Datos OMS.
- Al menos 2.000.000 de niños son abusados sexualmente cada año en América latina; un promedio de 228 abusos por hora.



no se debe...

Descalificar o criticar lo que relata el niño, niña o adolescente, víctima de un abuso sexual.

Culpar a la víctima o recriminarle el no haberse defendido.



sí se debe...

Estimular a que la víctima ponga en palabras los recuerdos del pasado asociados con el abuso. Muchas víctimas evitan hablar, pero la verbalización de lo ocurrido es el principio de la sanidad.

Recibir ayuda de manera integral. Esto involucra el aspecto físico, psicológico y espiritual. La ayuda interdisciplinaria garantiza su rehabilitación y evita secuelas a futuro.

Principios de la restauración

En varias oportunidades nos reunimos con la joven mencionada en el relato anterior. Fue desafiante y enriquecedor ser testigos de cómo el Espíritu Santo la sanaba, la restauraba y la desafiaba para vivir con el propósito de transformar la realidad. En el preciso momento en que escribimos estas líneas, ella cursa su carrera en la universidad. Es una excelente alumna que desea servir a Dios por medio de su profesión y convertirse en una mujer que vindique a los sufrientes. Dentro de algunos años, será instrumento de libertad. Sueña con legislar a favor de las mujeres y de niños/as víctimas de cualquier abuso. Anhela justicia y restauración para miles. Es que ella misma ha experimentado la completa y definitiva restauración en Dios. La restauración que Dios trae no es una capa que oculta el dolor o la culpa sino que es el remedio para borrar, quitar, sanar, curar y limpiar. La tarea del Espíritu Santo no es emparchar sino rehacer.

¡Qué gran oportunidad para recibir una restauración completa! En Dios podemos capitalizar las desventajas. Contamos con el poder de Dios para convertir un menos en un más. Y prepárese, porque cuando algo es restaurado por Dios siempre crece, se multiplica y mejora, de manera que la condición final supera al estado original. Así ocurrió cuando Dios restauró a Job tras las pruebas terribles; le dio el doble de lo que había perdido y lo bendijo más abundantemente en sus últimos días que al inicio de su vida, Job 42:10-12. Lo mismo desea hacer con usted si es que ha sufrido algún tipo de injusticia. Al restaurarlo, Dios quiere hacer su vida mucho más plena y fructífera de lo que jamás siquiera imaginó. Anímese, no deje que el diablo lo mantenga sentado. Visualice su porvenir sin limitaciones. Su pasado no lo condiciona. Si está en Cristo, tome esta promesa: *“El Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad”*. No se condene más. No pierda la oportunidad de que Dios lo involucre en una obra maravillosa y eterna. Sirva sin ataduras. El mejor canto de gratitud hacia nuestro Señor es vivir en el poder de su restauración.



¿Quién se hace cargo?



Viajábamos en el mismo taxi con dirección a la ciudad de Neuquén. Era una mujer casada, de mediana edad y culta. Se desempeñaba como docente en una escuela pública y, los fines de semana, colaboraba en el comedor infantil de un barrio humilde en las afueras de la ciudad.

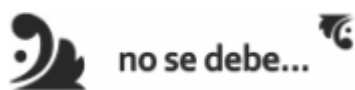
De repente inició la conversación: *“La conferencia de anoche llegó a lo profundo de mi alma. Me ha ayudado a eliminar un montón de mitos acerca de la sexualidad infantil”*. Nos había escuchado mientras disertábamos acerca del abuso sexual infantil.

No hubo tiempo siquiera para retribuir el saludo, cuando siguió diciendo: *“Tengo un caso en la escuela bíblica que no me deja dormir. Se trata de una niña de tres años. No expresa sentimientos; no se ríe, no salta y nunca está alegre. Sus ojitos vidriosos y desencajados se pierden en el horizonte cuando los demás niños participan en las actividades grupales. Últimamente ha dejado de jugar. Se sienta solita y no habla. Mis sospechas se confirmaron cuando observé su último dibujo. Había pintado dos personas: un hombre y una mujer. Demarcó con un círculo la cabeza, pero no les hizo los ojos ni la boca, absolutamente nada. Lo llamativo es que en el varón le dibujó un pene erecto. El tamaño de los brazos y de las piernas eran proporcionales al resto del cuerpo, con excepción de los genitales, a los que resaltó con trazos anchos y sobredimensionándolos por encima del resto de la figura.*

Desde ese momento comencé a sospechar y a preguntarme: ¿Será una niña abusada? Hoy día no tengo dudas. Anoche tomé la decisión de intervenir. Esa niña merece un futuro mejor”.

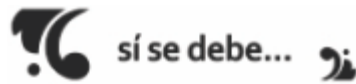
Sabía que...

- *Pederastia es la práctica sexual entre un adulto y un menor.*
- *El abuso sexual puede ser visual cuando se expone al niño a escenas pornográficas, exhibicionismo, exposición intencional a actos sexuales, órganos sexuales, prendas provocativas o miradas lujuriosas al cuerpo vestido o desnudo.*
- *El abuso sexual puede ser verbal cuando se hacen propuestas con fines sexuales; sugerencias seductoras; conversaciones sobre actividades sexuales; uso de lenguaje y términos eróticos.*
- *Las personas abusadas pueden reaccionar de dos maneras diferentes: se hipersexualizan o generan fobias sexuales. Las víctimas de incesto, en ocasiones, pueden parecer muy seductoras, como consecuencia de una infancia hipersexualizada. Este comportamiento hace que la víctima sea vulnerable a la repetición de una situación de abuso. La seducción puede ser muy sutil y no necesariamente sexual. Si genera fobias, lo sexual despertará terror y, en la vida adulta, boicoteará todo encuentro íntimo.*
- *El 85% de las prostitutas han sido abusadas en la infancia.*
- *Generalmente, los que fueron abusados tiene mayor cantidad de parejas sexuales que el resto de las personas y mayor probabilidad de disfunciones sexuales en la vida adulta.*
- *La deserción escolar, la iniciación sexual más temprana y la promiscuidad están asociadas al abuso.*



Demostrar angustia, horror o desaprobación ante la manifestación de abuso en un menor mediante el juego o el dibujo.

Presionar a la víctima para que relate lo sucedido. Los detalles son necesarios únicamente para el proceso judicial. En otro contexto, obligar al niño, niña o adolescente a hablar de ello resulta morboso.



Solicitar asesoramiento profesional antes de intentar cualquier intervención.

Prever un lugar tranquilo para hablar con la víctima. Se sugiere colocarse al lado y no frente a ella, para brindar protección y seguridad.

Principios de la restauración

Si usted se encuentra frente a una situación de abuso sexual infantil, recuerde estos consejos:

- **Muéstrese dispuesto a escuchar** cuando el niño/a quiera hablar del tema.
- **Crea al relato del menor**, por más inverosímil que le resulte. Un niño que cuenta una experiencia sexual, no está inventando. Nuestra tarea no es buscar la verdad ni poner en duda lo que se ha dicho. Ésta será la función de la justicia. Las falsas declaraciones son extremadamente raras. Según estudios recientes, oscilarían entre un 3% a un 8% como máximo.
- **Ofrézcale compañía y apoyo para enfrentar el proceso judicial, si es necesario.**
- **Póngase a su altura para escucharlo.** Mírelo a los ojos.
- **No adopte una conducta “espiritualosa”,** diciéndole: “vamos a orar”, para no tener que hacer nada más. Si acudió a usted por ayuda es porque confía. Tenga presente que los daños por callar y la complicidad del silencio van a ocasionar heridas muy profundas, quizás irreparables, sobre esa vida.
- **Nunca lo haga responsable por lo que pasó.** Felicítelo por haber confiado en usted. Los niños/as que sufren abuso padecen desprotección,

desesperanza, aislamiento y culpa. Son criaturas traicionadas, obligadas a llevar una doble vida y pierden su infancia, lo que genera una gravísima repercusión para el futuro a mediano y largo plazo. El trastorno del abuso, para el que sobrevive sin destruirse, se prolonga para el resto de la vida, si no rompe el secreto y recibe la ayuda adecuada.

- **Serénese.** No pierda la calma y actúe de manera tranquila. No se ponga a llorar, ni haga algún gesto raro. No agregue más daño.

- **Verifique si hubo daño físico o no.** En caso de que haya sido así, rápidamente debe buscarse ayuda médica. El informe médico será especialmente importante si hubiera que llegar a juicio.

- **Háblele de la significación de su vida para Dios.** Tenga cuidado de hablar de Dios como “padre”, cuando el abusador fue su progenitor; o de “relación de amor”, cuando la imagen de amor es el abuso. Tome tiempo para escuchar más que para hablar.

- **Extreme la confidencia.** Apoye con palabras amables. Generalmente, el niño siente mucha angustia por creer que es culpable o cómplice.

- **Busque ayuda especializada.** Piense que denunciar el hecho puede ayudar a que no vuelva a repetirse. Instrúyase acerca de las alternativas con la que usted cuenta para poder enfrentar el problema.

- **No pierda de vista el objetivo.** Sanar el pasado y ayudar en el proceso de reestructuración personal. Nuestro fin no es que olvide lo que ocurrió sino que, cuando lo recuerde, lo haga sin dolor. Que ese pasado no condicione su vida presente o futura.

- **Confíe en Dios.** *“Cuando Jehová restauró..., nos parecía que soñábamos”*, Salmo 126:1. El elemento más significativo en el proceso de sanidad es la intervención restauradora de Dios.



Corazón herido



Tenía 42 años y hacía 25 que estaba casada. El rostro de Norma exhibía profundos surcos, marcas indelebles de años de tristeza y dolor. Ésta es su historia:

“Soy la mayor de cinco hermanos. Desde que tengo uso de razón, recuerdo a mi madre alternar entre tiempos de insanía y lucidez. Permanecía internada durante largos períodos. Cuando yo tenía ocho años de edad, se escapó del neuropsiquiátrico y nunca más supimos de ella.

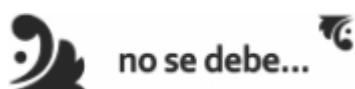
Mi padre... Mi padre fue un degenerado. La primera vez que abusó de mí apenas estaba en el jardín de infantes y, desde ese momento, lo siguió haciendo, mientras que yo, con gran esfuerzo, trataba de criar a mis cuatro hermanitos. Hacía conmigo lo que quería. Hasta que un día lo detuve y le dije: ‘basta ya’. Para entonces tenía quince años. Me sentía lo suficientemente gran-decita como para no permitírselo más. Entonces, escapé de casa y me casé a escondidas con el hombre que hoy es mi esposo. He odiado a mi padre toda mi vida. Hace cuatro años murió. Jamás me dijo: ‘lo siento’; nunca se arrepintió por lo que me hizo y yo, en ningún momento, he dejado de maldecirlo.

Mi matrimonio no ha sido bueno. Puedo contar las pocas veces en que he disfrutado un encuentro íntimo con mi esposo. Me cuesta relajarme y disfrutar. Veo en él el rostro de mi padre y siento que una vez más me está abusando. Todavía hoy escucho sus palabras entre sueños: ‘sos una mujerzuela; sos mi prostituta’. Y aunque he crecido diciéndome a mí misma que no lo soy, he vivido como si lo fuera. A los diez años de matrimonio comencé a salir con un hombre casado, íntimo amigo de mi esposo. Y desde

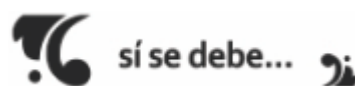
entonces le he sido infiel. He llevado una doble vida por más de quince años. No recuerdo exactamente la cantidad de hombres con los que me he acostado, pero de algo estoy segura: fueron muchos. Hoy, mi esposo está gravemente enfermo. Siempre ha sido un buen hombre y un buen padre. Se preocupó para que nada nos faltara; aun así no he dejado de traicionarlo y, lo que es peor, no sé por qué lo hago. Me siento terriblemente mal, ¿me pueden ayudar?”

Sabía que...

- En el top del ranking de los abusadores se encuentra el padre biológico, luego el padrastro y, en tercer lugar, tíos, hermanos, abuelos, vecinos, etc.
- El incesto padre-hija es el más frecuente y suele comenzar cuando la niña es pequeña y se va complejizando y agravando a medida que se prolonga en el tiempo.
- El incesto padre-hijo es poco frecuente.
- El abuso de una madre hacia su hijo prácticamente no existe; cuando se presenta se asocia a un cuadro psicótico.
- La hipersexualización puede ser una de las consecuencias del abuso sexual.
- Una persona abusada atraviesa generalmente por dos etapas: a) de desorganización, o aguda, que puede durar días o semanas, y b) de reorganización, o crónica, que puede durar meses o años.



Adoptar un papel de víctima frente a la vida. Todos podemos ser víctimas de un maltrato en alguna circunstancia, pero eso no significa licencia para pecar ni permiso para repetir la historia.



Frente a una situación similar a la relatada, aun cuando no consintamos en la forma de reaccionar, respetemos la intimidad de la persona que nos cuenta su historia. Antes de confrontarla con sus decisiones equivocadas, debemos asegurarnos de que se siente comprendida y no enjuiciada.

Acompañarla con nuestra oración sincera. Necesitamos que Dios intervenga. La oración tiene poder ilimitado de cambio y renovación.

Principios para la restauración

En el año 1948 Albert Einstein escribió: “El único verdadero problema de todos los tiempos se halla en el corazón y en los pensamientos de los hombres. No se trata de un problema físico, sino de un problema moral. Es más fácil modificar la composición del plutonio que el espíritu malo de un individuo. No es el poder explosivo de un bomba atómica lo que nos asusta, sino el poder malévolamente del corazón humano, su fuerza explosiva para el mal”.

A su manera, el gran hombre de ciencia está de acuerdo con el profeta de otros tiempos: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...*”, Jeremías 17:9.

Isaías también confirma el diagnóstico del científico: “*Toda cabeza (sede de los pensamientos y de la voluntad) está enferma y todo corazón (sede de las emociones) doliente. Desde la planta del pie (el andar) hasta la cabeza (el pensar) no hay cosa sana*”, Isaías 1:5-6.

En medio de esta realidad, Dios se revela a sí mismo como amor. “*Dios es amor... En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*”, 1ª Juan 4:8.

Las penurias sufridas en el pasado no deben ser usadas para justificar las decisiones que concientemente se toman en el presente.

Aunque por años usted haya vivido una doble vida, como la mujer que acudió a nosotros; aunque en el presente se muestren visiblemente las huellas de un pasado atormentador; aunque parezca que no hay salida ni esperanza, Dios desea que hoy sea su día de transformación. Él es la fuente de perdón para toda persona que, arrepentida, acude a él. No dude un solo instante, acérquese a Dios. Decida hoy no escudarse más en las experiencias del pasado. No tome ventaja de su dolor para justificar su mal proceder.

Comience a vivir de una manera honrosa. Dios está a su lado para ayudarlo, de la misma manera que lo hizo con aquella mujer, en el proceso de cambio.

“*No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu*

Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia”, Isaías 41:10.



Restaurada para restaurar



Marcela evocaba su infancia con mucha pena; la menor de cinco hermanos, huérfana de padre a los tres años, siempre enferma. Estuvo durante mucho tiempo con tratamiento psicológico. Los profesionales le decían a su mamá que la pérdida de su padre, a tan corta edad, era la causa del trastorno que sufría su hija.

Cuando la conocimos, trabajaba como maestra de niños en la iglesia; muy dedicada, pero inconstante. Sufría de dolores de cabeza, cólicos intestinales, gastritis, tendencia a la depresión y muy baja autoestima, entre otras manifestaciones. Los estudios médicos demostraban que no había causa para sus síntomas.

Nos reuníamos los jueves a orar con ella. En uno de esos encuentros ocurrió algo insospechado. En medio de un llanto que parecía provenir desde lo profundo de su alma, nos comentó el secreto que había guardado por largos años. Su hermano mayor, que era el encargado de cuidar a Marcela y a sus otros hermanitos, había abusado durante años de ella. Los primeros recuerdos de su infancia no se relacionaban con su padre, sino con el abuso. Jamás lo había contado, no quería ocasionarle más dolor a su mamá. Había intentado olvidar, perdonar, pero nada daba resultado; por fin decidió romper el silencio.

Han pasado quince años desde aquella confesión y, tras un tiempo de asistencia y consejería en los meses posteriores a la revelación de su secreto, hoy es una mujer vital, productiva, positiva y entusiasmada con la vida. Ha superado ese trauma. Ella misma se define como una mujer

completamente recuperada y cree que Dios la ha restaurado para poder restaurar a otros.

Sabía que...

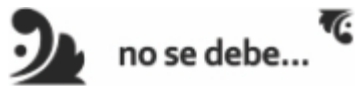
Los indicadores físicos del abuso sexual en un niño/a son:

- *Dificultades para andar y/o sentarse.*
- *Quejas por dolor de panza o picazón en la zona vaginal o anal.*
- *Retrocesos en el comportamiento, como orinarse nuevamente o chuparse el dedo.*
- *Manchas o roturas en su ropa interior.*
- *Contusiones o sangrado en los genitales externos.*
- *Enfermedades venéreas.*
- *Flujo vaginal.*
- *Semen en los genitales o en la ropa.*
- *Embarazo (especialmente en el inicio de la adolescencia).*

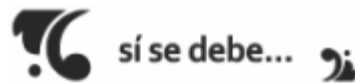
Los indicadores del comportamiento por un abuso sexual son:

- *Cambios de humor muy pronunciados.*
- *Conducta reservada o tendencia al aislamiento.*
- *Actitud excesivamente sumisa.*
- *Pérdida del entusiasmo, desinterés o depresión.*
- *Rechazo a la proximidad física, se muestra huidizo.*
- *Pérdida del apetito o llanto excesivo.*
- *Trastornos de la alimentación, como bulimia o anorexia.*
- *Problemas de aprendizaje. Cambios bruscos en la conducta escolar.*
- *Ausentismo.*
- *Conductas extrañas: se lastima solo, muestra gran agresividad o retraimiento.*
- *Trastornos en el habla. Mutismo.*
- *Excusas para participar en actividades físicas. Se niega a cambiarse de ropa para hacer gimnasia.*
- *Preocupación excesiva por la higiene o abandono de hábitos básicos y descuido.*
- *Conflictos con la autoridad, rebeldías. Escasa relación con sus compañeros.*

- *Acciones delictivas. Intentos de suicidio. Adicciones.*
- *Conocimientos sexuales inusuales para su edad.*
- *Erotización de su conducta. Exhibicionismo.*
- *Expresión del abuso sexual mediante dibujos tenebrosos, remarcados, dramáticos, borroneados, tachados o que intentan destrozar con furia.*
- *Rebelión o enojo con los padres.*
- *Miedo a estar con cierta persona, aun siendo familiar.*



Obligar a la víctima a confrontarse con el abusador.
Exigir a la víctima que perdone, cuando el abuso ha sido reciente.



Guiar a la víctima al perdón si ha pasado mucho tiempo desde que ocurrió el abuso. Se presenta el perdón como una forma de liberación. Guardar resentimiento no le hace mal al abusador, sólo a la víctima.

Entender la restauración como un proceso. Puede demandar tiempo de parte del consejero, el que se traducirá en beneficio para la víctima del abuso. Si usted es consejero tenga presente que su objetivo es que la persona aconsejada dependa cada vez más de Dios y menos de usted.

Principios para la restauración

Guíe a la víctima al perdón. ¿Al perdón? Sí, aunque resulte inverosímil. Este paso se aconseja cuando ha transcurrido tiempo desde el abuso, pero la persona sigue ligada a ese pasado de dolor y amargura. No intente hacerlo con un hecho reciente porque vulnera nuevamente a la víctima que, emocionalmente, está muy afectada. Los pasos pueden incluir:

1. Perdonar a Dios. Resulta extraño porque Dios no necesita ser perdonado, pero hay personas abusadas que guardan en su corazón

resentimiento, hostilidad y enojo contra Dios, pues creen que no las protegió en el día de la violación o el abuso. Es necesario explicar que Dios se dolía por la injusticia, pero el ser humano cuenta con la libertad para elegir el bien o el mal. Dios no tuvo la culpa; el abusador sí. Él es quien tiene una mente depravada y oscura.

2. Perdonar al ofensor u ofensores. La amargura es la consecuencia de la falta de perdón en el corazón. La única manera de ser libre es perdonando. Soltar el dolor a Jesús, pedirle que él se haga cargo.

3. Perdonarse a sí mismo. Muchas personas abusadas no pueden perdonarse a sí mismas. Creen que podrían haber evitado de alguna manera el abuso, sin percatarse de que fueron manipuladas.

Explique qué es el perdón:

- **El perdón no es olvido.** Nadie puede olvidar el pasado. Ser sanado interiormente no significa olvidar lo que pasó, sino recordar sin sufrimiento.

- **El perdón no es sentimiento.** El perdón es una decisión voluntaria y pensada. La persona ofendida decide perdonar aunque no lo sienta y lo hace para su propio beneficio. ¡El perdón es el camino a la libertad!

La verdadera sanidad llega cuando esa persona, al recordar el pasado, lo hace sin dolor. La Biblia, en Filipenses 3, dice: “*Olvidando ciertamente lo que queda atrás*”. Olvidar no quiere decir “fallar en recordar”; mas bien significa “no estar ya más afectado por”. Se rompe con el poder del pasado cuando voluntariamente **se vive para el futuro**. Un viejo adagio dice: “Si quiere angustiarse, mire hacia adentro; si quiere derrotarse, mire hacia atrás, pero, si quiere triunfar, mire hacia delante. Ésta es la fórmula para el éxito”. No se rinda, no baje los brazos. Dios llega a tiempo. Él es fiel y siempre responde.



El secreto mejor guardado



“Les escribo ésta carta, quizás sea la más triste que escribo en mi vida, pero no tengo otra forma de contarles este horrible secreto que guardé durante muchos años.

No me animé a conversar a solas con ustedes después del curso de sexualidad. En una oportunidad traté de hacerlo con mi médico de confianza y no pude, le dije solamente que mi infancia había sido muy turbia. Otra vez traté de hacerlo con la pastora y el pastor, pero no pude, me ganó la vergüenza.

Cuando yo era chiquita, mis padres me mandaron a vivir con mi tía, directora de una escuela, para que tuviera una mejor educación. El primer tiempo fue muy duro para mí; extrañaba mucho. Mi tía insistía para que mi mamá viniera a cuidarme, pero ella siempre se negó porque creía que a la edad de diez años yo estaba criada y no necesitaba de mis padres.

En la casa de esa tía, venía un tío, un abusador como ustedes dijeron, que fue preparando el terreno hasta lograr su propósito. Me llevaba el desayuno a la cama, me calentaba el agua para el baño, me regalaba monedas para el colegio, me sentaba en el regazo y me decía: ‘ahora soy tu papá y te tengo el mismo cariño’.

Hubo un abuso desde los once hasta los trece años, en forma de constantes manoseos. Después yo no se lo permití más y le pegaba con lo que encontraba. Y ni siquiera permitía que mi papá me abrazara. Él siempre me preguntaba por qué yo estaba tan ‘rebelde’. Nunca me animé a contarle ni a él ni a nadie.

Mi papá fue un gran padre. Falleció cuando yo tenía diecisiete años. Al año siguiente contraí matrimonio porque quedé embarazada de mi novio y mi mamá me obligó a casarme.

Mi esposo ha sido un hombre golpeador, violento y borracho, hasta que un día no lo soporté más y me separé.

Tengo tres hijos. En todos mis embarazos estuve deprimida, con presión alta y mucho miedo a morirme. Me torturaba pensar que mis hijos quedaran solos y les pasara lo mismo que a mí.

Con mi mamá la relación es buena, pero no afectiva. Me siento obligada a visitarla. El año pasado intenté contarle lo que me había ocurrido. Le dije que ese tío había abusado de mi otra prima y ella me respondió: ‘Todos los tíos hacen lo mismo’.

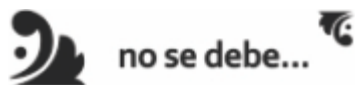
Mi mamá, en ese momento, me relató un capítulo de la historia familiar que yo ignoraba: ella misma había sido abusada. Quedé estupefacta al enterarme de que hasta una hermana de mi madre se había suicidado como consecuencia de los abusos ocasionados por un familiar.

Al asistir a la conferencia de sexualidad que ustedes dictaron, comprendí que Dios quería hacerme libre. Había llegado el momento de sacar a la luz mi horrible pasado. Por ese motivo escribí esta carta”.

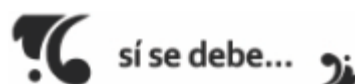
Sabía que...

- Se necesitan 95 abusos para que se denuncie uno.
- Utilizan la seducción y los regalos para conquistar la confianza de los menores.
- Cuanto más viejo sea el abusador, más joven prefiere a su víctima.
- Las personas abusadas que no son ayudadas padecen diversos problemas.
- Hay mejor pronóstico para una persona abusada que comenta el hecho que para aquellas que no lo hacen.
- Los abusadores ocultan celosamente su conducta: tratan con mucho cuidado al niño, lo llenan de atenciones para ganarse su afecto y lealtad, solicitándole que no cuente a nadie lo que pasa entre ellos, que lo guarde como un secreto entre ambos.
- Cuando el abuso sexual ocurre de manera repetida durante un período significativo, suele haber complicidad de otro miembro de la familia. Por ejemplo, la madre puede terminar la relación sexual con su marido,

momento en el cual él se vuelve hacia su hija; cuando la madre descubre el incesto, de modo típico, no lo informa o hasta puede negar que existe. Si ella lo denuncia, su marido puede ser arrestado y la familia expuesta a una publicidad vergonzosa; además perdería el proveedor de la casa.



Ser cómplice de un abusador.
Permitir que se repita una situación de abuso en la próxima generación.



Brindar ayuda, comprensión y respeto ante la confesión de un abuso. No recrimine a la víctima el haber guardado silencio por mucho tiempo. Recuerde que siente vergüenza por lo que le ha ocurrido.

Orar por liberación y protección sobre los hijos y los nietos si en su propia generación ha existido abuso.

Principios para la restauración

La vida es un camino de ida en los hechos y de vuelta sólo en los recuerdos. Las evocaciones a partir de los dolores, de las pérdidas afectivas o acciones que ya no se pueden remediar son la raíz que nutre a los demonios de la culpa y la desesperación.

Una receta para salir del círculo vicioso del remordimiento y el dolor intenso es aferrarnos a esta promesa bíblica: *“No recuerden ni piensen más en las cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y ya he empezado a hacerlo. Estoy abriendo un camino en el desierto y haré brotar ríos en la tierra seca”*, Isaías 43:18-19.

En el caso que le contamos antes, el de la carta, un año después visitamos la provincia de donde provino la misma. A mitad de la tarde, en el tiempo de descanso entre una charla y otra, en medio de un calor intenso, se hizo presente una mujer muy atractiva, con el rostro sonriente. Se presentó. Ella era quien había escrito aquella desgarradora carta. Después de haber

enfrentado su dolor y de ponerlo en las manos de Jesús, se atrevió a vivir de verdad. Era feliz y no quería disimularlo. Nos abrazó cálidamente, como si fuéramos su familia. Nos dijo: “Hice cien kilómetros de camino de tierra y en pleno verano norteco, para abrazarlos y darles las gracias”.

Dios había restaurado su vida. Un año atrás tomó la decisión de liberarse del tormento de los recuerdos dolorosos. Puso punto final sabiendo que contaba con Dios para un nuevo comienzo, y lo emprendió con fe. El nuevo capítulo de su vida se escribía con optimismo. Se la veía como una ganadora. Se sentía una campeona, estaba convencida de que, con la ayuda de Dios, todo había cambiado. Ahora era libre.

Si usted se identifica con la protagonista de esta historia, puede volver atrás, pero basta ya de lamentarse por lo ocurrido, basta ya de recriminaciones o de hacerse preguntas para las que no hay respuestas. Si vuelve atrás, si mira para recordar, hágalo sólo para perdonar y liberarse. Deje que Jesús tome su dolor de una vez por todas. Rehúse a cargar con él un segundo más. Tome hoy mismo la decisión de no permitir que su mente regrese a los dolorosos recuerdos del ayer. Sepa que usted es la única persona que podría opacar su futuro. En su lugar, escoja selectivamente inmortalizar los gratos momentos. Mantenga su mente enfocada en las cosas buenas que Dios ha hecho en su vida.



Cuando el placer nos traiciona



“Nadie conoce lo que estoy a punto de decirle; absolutamente nadie.

He esperado 55 años para hablar y he rogado a Dios, muchas veces, para que me indicara a quién debía contárselo. Creo que ha llegado ese día y que usted (José Luis) es esa persona”.

Se llamaba Pedro. Era el pastor principal de una pujante iglesia en el sur de la Argentina y había venido a verme al hotel en una fría y ventosa mañana de invierno.

“Tenía cinco años cuando un amigo de la familia abusó de mí. Era un hombre sexagenario, soltero y amanerado. Mis padres lo habían invitado a pasar las vacaciones con nosotros. Una noche, mientras acampábamos a la vera de un lago patagónico, entró en mi carpa y, sin darme cuenta, introdujo dos dedos en mi cola. Quise gritar y no pude. Quedé paralizado hasta que, por fin, salí fuera y vomité. El mundo se me puso de cabezas. Me sentí impotente, sucio, culpable...

Mis padres advirtieron rápidamente un cambio en mi comportamiento, pero decidí no contarles nada por miedo a que no me creyeran o recibir una paliza de este degenerado. Ése fue el comienzo de mi fin. Entré en depresión. Repetí varias veces un mismo grado. Los años de mi adolescencia y juventud fueron los más difíciles. Nunca pude relacionarme bien con las personas y me demostraba a mí mismo que nunca caería en el mundo de la homosexualidad, saliendo con cuantas chicas pudiera.

A la edad de doce años viví una experiencia que hasta el día de hoy me atormenta. Fui a jugar a casa de mis amigos, como solía hacerlo siempre. Sólo que esta vez la mamá de ellos, una mujer de unos cuarenta años de edad, planeó todo para que quedáramos solos ella y yo. De repente, bajó mis pantaloncitos y comenzó a besar mis genitales. Luego, tomó sus chinelas y empezó a golpear suavemente mis nalgas. Yo no entendía nada, pero me gustó. Me dio tanto placer que tuve una erección y eyaculé. Lo que más me avergüenza es que, desde ese momento, hubo entre ella y yo una secreta complicidad para hacer lo mismo, muchas veces más.

Pastor, estoy casado, felizmente casado. Sirvo a Dios pastoreando una preciosa iglesia. Tengo cuatro hijos creyentes que me han dado quince hermosos nietos. Ha pasado, desde entonces, mucha agua bajo el puente; sin embargo, hasta el día de hoy no puedo borrar esas imágenes de mi cabeza. Me he sentido sucio durante años. No he podido perdonarme a mí mismo por haber sentido placer aquella primera vez.

Pastor, siempre he querido hacer esta pregunta: ¿Soy yo culpable de aquel abuso?"

• Sabía que... •

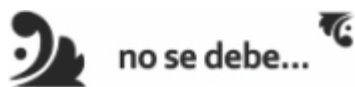
Es frecuente que en una relación de abuso la víctima sienta placer. Espere, no cierre el libro. Sé que lo que acabamos de decir es fuerte, pero real. En la inmensa mayoría de los abusos sexuales a menores, se emplean tácticas de seducción. El abusador convence al menor; lo seduce; de ese modo, es común que el niño/a experimente placer por las caricias o el encuentro sexual, e interiorice en su mente que, si sintió placer en una situación sexual que involucra a un compañero del mismo sexo, es porque debe ser homosexual, como si el placer validara la relación o su identidad. Lo que muchos ignoran es que el cuerpo está diseñado para experimentar placer. Cuando es tocado o acariciado de manera adecuada e, independientemente de quien lo toca, es absolutamente normal que se despierte el placer.

En otras palabras, si un hombre seduce a un niño y éste siente placer, ello no significa que sea homosexual ni que sea responsable o cómplice del abuso, sino que su reacción es normal.

Si en el abuso, el menor siente rechazo hacia el sexo del abusador, como en el caso de un niño abusado por una mujer, puede experimentar asco hacia los genitales y olores corporales de cualquier mujer e interpretar ese rechazo como indicativo de una condición homosexual. O en el caso de una niña abusada por un varón que desarrolla tal odio hacia los hombres que se refugia en otra mujer como su pareja sexual, porque piensa que con la homosexualidad escapa de su torturador.

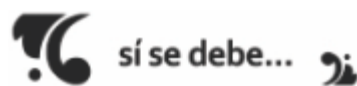
Tener experiencias placenteras en una relación de abuso o incesto es muy frecuente, ya que, insistimos en esto, el cuerpo ha sido diseñado para sentir placer, independientemente de quien lo toque. Eso no significa ni que sea o que vaya a ser homosexual; tampoco significa que sea cómplice del abusador.

Un niño o una niña no están preparados ni psicológica ni emocionalmente para discernir tales actos, por lo que se considera que nunca son responsables por un abuso sexual.



Interpretar el placer sentido en el abuso como complicidad con el abusador.

Creer que, por el placer experimentado en el abuso, sea o vaya a ser homosexual.



Comprender que nuestro cuerpo ha sido diseñado para sentir placer.

Perdonarse a uno mismo por sentir que el cuerpo lo traicionó al experimentar placer en el momento del abuso.

Principios para la restauración

En cientos de casos de abuso, las víctimas no logran superar el trauma. Una y otra vez vuelven sobre sus pasos y reviven sus experiencias traumáticas. Quizás usted se pregunte “¿por qué?” Con frecuencia, el origen de este problema ha sido el placer asociado al abuso sexual.

La persona abusada, por lo general, no habla de las sensaciones que percibió en su cuerpo, porque cree que es la única que ha reaccionado así. No habla, pero piensa y se castiga. Asume que, si sintió placer, es responsable del abuso. Interpreta erróneamente que propició el abuso o que se lo merecía. Y si, además, el abusador le dijo algo como que él o ella lo sedujo, eso actúa como refuerzo de la culpa.

Es necesario trabajar sobre este aspecto.

Explicar todo lo expuesto con anterioridad, es absolutamente liberador. Un nuevo sentido de libertad y dignidad se desata cuando la víctima de un abuso entiende esta verdad.

Si usted se identifica con la historia compartida en el relato, no se castigue más, no se haga responsable de lo que pasó. Entienda que su reacción fue una respuesta normal del cuerpo, no un acto de su voluntad. En aquel entonces, cuando usted todavía era un niño, carecía de la madurez suficiente para decidir con autonomía y responsabilidad. Si vive encadenado a los recuerdos, eso se transformará en un lastre muy grande a la hora de correr hacia sus sueños. Dígase a usted mismo: “No dejaré que mi pasado interfiera en mi vida presente ni futura”.

Efesios 2:10 dice que cada día Dios prepara buenas cosas para que vivamos en ellas. No se quede más deseando no haber vivido o no haber sentido.

Levántese. Sacúdase de la culpa y emprenda con fe una nueva etapa en su vida. Diga en alta voz: “*¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!*”, Filipenses 4:13.



Laberinto del horror



Se acercó hacia nosotros tímidamente. Escondía gran parte del rostro detrás de sus anteojos oscuros. Cuando se los quitó, advertimos por qué los llevaba puestos. Sus ojos evidenciaban que había llorado, y mucho. En voz baja comentó que tenía veinte años y hacía tres que estaba casada con Juan. Su papá, oficial del ejército; su mamá, una mujer elegante y refinada.

Debido a las ocupaciones de sus padres, ella solía quedar al cuidado de una tía, hermana de su madre. Allí, su primo la violó. La historia se repetía cada vez que su madre la dejaba. En medio de lágrimas, dijo: *“Le rogaba con gritos a mi mamá que no me dejara con la tía, pero nunca me animé a contarle por qué. La primera vez que ocurrió yo tenía seis años de edad y mi primo, catorce. Mi esposo lo sabe y me apoya; el pastor y su esposa me contienen. Mis padres me están pagando una psicóloga; pero, aun con terapia y tratamiento, me siento vacía. Siento morirme. A mi mente vienen pensamientos recurrentes de muerte y enfermedad. ¿Será porque mi primo amenazaba con matarme si yo hablaba?”*

Mi esposo es muy comprensivo, sabe que no logro conectarme en la intimidad y que revivo en cada encuentro sexual la experiencia de la violación.

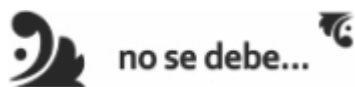
Hoy día no toma la iniciativa en el sexo ya que no quiere verme mal. Es que, después de estar con mi marido, comienzo a llorar y los dos nos sentimos desilusionados, enojados y entristecidos. Nuestros momentos para estar juntos se han espaciado en el tiempo. A veces pasan meses y no

tenemos ni una sola relación sexual. No sabemos a dónde ir y cómo superar los problemas que se acrecientan cada día. Nos amamos, pero el matrimonio va por mal camino. No vemos salida ni atisbo de cambio.

La psicóloga me recomendó charlar con la esposa y las tres hijas de mi primo. En verdad siempre pienso que ese degenerado podría hacerles a ellas lo mismo que me hizo a mí. Pregunto: ¿hay esperanza para mi vida? ¿Cómo puedo superar este trauma?”

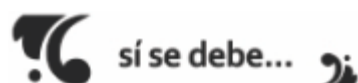
Sabía que...

- Los niños que han sido abusados tienen menos comunicación con los padres en comparación con los demás niños.
- Se considera abuso sexual infantil a todo acto de naturaleza sexual en el que son comprometidos sujetos que se encuentran por debajo de la edad de consentimiento y cuyo fin principal es la gratificación sexual de la persona sexualmente madura. Se entiende por persona sexualmente madura a aquella que presenta caracteres físicos de madurez, pero que no necesariamente son adultos, ya que existen muchos agresores sexuales que no han alcanzado la mayoría de edad.
- Muchos violadores son adolescentes o jóvenes que quieren probar su hombría violando a otra persona. Según el FBI, el 61% de los violadores tienen menos de 25 años.
- En nuestra encuesta ocurrió algo inesperado. Ante la pregunta: “¿Alguna vez, a otra persona, utilizando la fuerza, el engaño o las amenazas: la manoseaste, abusaste o violaste?”. Un gran número de encuestados no respondió. Fue una de las pocas preguntas no contestadas por el 36% del total de la muestra. En números absolutos de los que contestaron, 206 dijeron que han manoseado a otro, 42 dijeron haber abusado de otro y 9 personas dijeron haber violado a otra.



Obligar a los niños a permanecer bajo el cuidado de personas cuando ellos no desean. Podría ser el único indicio de abuso sexual infantil.

Dejar a los niños sin supervisión por muchas horas, aun cuando estén con familiares.



Atender a los reclamos o pedidos que hagan los hijos. Si no quieren quedarse con alguien, respete su decisión.

Apoyar con palabras de fe a quien ha sido víctima de un abuso. Creer en el resultado positivo de la restauración total en Dios, marcará la diferencia en la sanidad de la víctima.

Principios de la restauración

Después de una violación, existe una fase de desorganización como etapa aguda. Posteriormente, con el transcurso del tiempo, la víctima trata de encontrar un nuevo equilibrio; ésta es la etapa de reorganización.

Durante este último período, que puede durar meses u años, la persona violada busca reestructurar su vida, a fin de seguir adelante. Algunas lo logran definitivamente, otras no.

En el caso de la joven del relato, su matrimonio corre grave riesgo si sigue atada al recuerdo de su pasado.

Cuando hay experiencias traumáticas que condicionan el aprendizaje de nuevas conductas y sensaciones, se recomienda otorgarse permisos para

disfrutar, para sentir, para percibir.

Si la ansiedad domina los momentos de intimidad, una ducha caliente, una infusión de hierbas tranquilizantes o alguna medicación prescrita por un facultativo, puede ayudar para estar relajada, condición básica para poder conectarse con la situación.

Los encuentros matrimoniales deberían darse en un contexto de ternura, en ambientes que a la persona que intenta superar lo vivido, la motive, la desconecte de la rutina. Eso requiere planificación y participación activa de los dos. La esposa que ha sido víctima en su niñez, debe dejar de refugiarse en el pasado y ser valiente para vivir en el presente. El esposo será quien ayudará, con su acción y no su pasividad, en la recuperación del vínculo.

Cantar de los cantares muestra la experiencia sexual matrimonial como un encuentro asociado a los cinco sentidos. Despertar nuevas sensaciones es una ardua tarea, pero permitirá dejar atrás las experiencias empobrecidas del abuso.

El problema es que no todos están dispuestos a trabajar, a ensayar, a equivocarse y jugar. Pero no puede haber modificaciones sustanciales con sólo orar o llorar. Se debe actuar. Lo que pasó nadie lo puede cambiar, pero cada uno puede elegir cómo construir el presente.

He aquí algunos consejos prácticos para superar el desgaste emocional en la pareja:

Preparen el ambiente. En otras palabras, una habitación limpia, arreglada, perfumada, privada, sin interrupciones y de acuerdo con las preferencias personales, son factores que impactan en el resultado final, sobre todo en la mujer. *“Ven conmigo, amado mío, acompáñame a los campos. Pasaremos la noche entre flores de azahar”*, Cantares 7:11.

Demuestren ternura. El trato amoroso, las palabras dulces y las caricias suaves en situaciones no sexuales llevan a una intimidad gratificante, relajada y placentera, por un deseo compartido. La buena relación de pareja “fuera del dormitorio” contribuye de manera decisiva a enriquecer los

secretos del dormitorio. *“Hay dulzura en sus labios; ¡es un hombre encantador! ¡Así es mi amado!”*, Cantares 5:16.

Eviten el aburrimiento. La repetición mecánica del acto sexual conduce al hastío, embota los sentidos y adormece las sensaciones. Cuando una pareja busca nuevas maneras de expresar el amor, la novedad se convierte en el disparador del deseo. *“...Iremos a los viñedos y veremos sus retoños, los capullos abiertos, y los granados en flor. ¡Allí te entregaré mi amor!”*, Cantares 7:12.

Evoquen experiencias gratificantes. Revivir las imágenes mentales de momentos románticos y apasionados actúa como la chispa que enciende el deseo. *“¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa! ¡Llévame, oh rey, a tu alcoba! Regocijémonos y deleitémonos juntos. Celebraremos tus caricias más que el vino. ¡Sobran las razones para amarte!”*. Cantares 1:4.

Cada persona puede elegir sus pensamientos; los sentimientos que se despierten serán el resultado de su elección.

Si usted es una mujer adulta y llena de vida, sepa que aunque haya sido víctima de abuso, puede experimentar junto a su esposo, momentos irrepetibles y magníficos. Levante su mirada. Deshágase de los malos recuerdos. Póngale punto final a su triste pasado. Abandone su dolor al pie de la cruz de Cristo. Atraviese las experiencias dolorosas de su niñez y adopte una actitud de fe permitiendo que su mente se llene de pensamientos nuevos, buenos y positivos. Usted se lo merece. Déle una oportunidad a su esposo.



Angustia a flor de piel



“Catherine, de diecisiete años de edad, es derivada por el juez de menores. Se le aconsejó que viniera a ‘hablarme de eso’. Hablar de ‘eso’ era hablar de lo que había sufrido desde la edad de diez años, regularmente, con la aparente banalidad que confiere la repetición. Durante la noche, y no únicamente en las noches de luna llena, su padre abusaba sexualmente de ella, en silencio, sin ejercer una violencia física explícita, pidiendo que no gritara, para no despertar a la hermana mayor de Catherine, que compartía la habitación. Su hermana, sin embargo, también había sido abusada, según una concepción original que tenía ese padre de la equidad paterna. Entre sollozos, con un gran pudor, Catherine me dirá, me hará comprender que lo que ella reprocha más a su padre es haberla engañado respondiendo a su inmensa necesidad de ternura de una manera, como definirla... ¿Sensual...? ¿Erótica...? ¿Apasionada? Palabras tan fáciles de emplear cuando se refieren a una relación amorosa, y que toman aquí una connotación metálica, fría, odiosa.

A pesar de su edad y de su cuerpo de mujer, en su relato, la voz entrecortada y ahogada de Catherine parecía la de una pequeña niña, al tiempo que me confiaba: ‘al contacto de nuestros cuerpos desnudos yo me decía, puesto que él es mi padre, no puede hacer-me mal. Y sin embargo...’. Sus palabras, una vez liberadas, salen como piedras. Pero su silencio es tanto o más elocuente aun. Es un silencio cargado de sentido, o más bien cargado de sin sentido, de lo inexpresable, de lo impensable, lo indecible, como un compartimiento estanco que la cortaba a ella misma. La mirada de Catherine estaba cargada de esta violencia dirigida a su padre, pero

igualmente a todo adulto que por el hecho de su condición de adulto no podía más que ser el cómplice de su progenitor.

La madre de Catherine había fallecido cuando ella tenía 12 años. Su desasosiego convertía a este duelo en algo inenarrable, salida melancólica de un duelo que se había hecho imposible por el traumatismo sufrido. Tanto más difícil puesto que, abusando sexualmente de ella, su padre había convertido a Catherine en doblemente huérfana: huérfana de madre por el hecho de su muerte y huérfana de padre por abandonar la función simbólica paterna a causa del incesto. De este modo, Catherine sentía que le habían robado su infancia, pero sobre todo su feminidad, de la cual se sentía vaciada, aspirada, durante los encuentros vampíricos con su padre. A la inversa, de lo que estaba inundada era de objetos persecutorios: la imago paterna en su aspecto terrorífico, pero también la imago materna, por momentos idealizada, por momentos acusada ‘de haber sabido’ y de no haber hecho nada para protegerla. Quizás prefiriendo cerrar los ojos definitivamente en vez de abrirlos por fin...”.



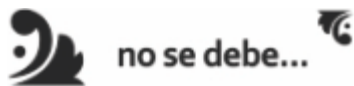
La madre es un factor clave en el abuso:

- Algunas madres creen al relato de sus hijos desde el primer momento y los protegen. El caso de Alejandra y Paola, abusadas por su padrastro, las que contaron el hecho a su mamá; ésta lo denunció y lo echó de la casa.*
- Las que sospechan, pero no se atreven a reconocerlo. María, madre de tres hijos, tenía muchos datos para sospechar: había sido testigo de las conductas perversas de su marido, como pasearse desnudo delante de ella y sus hijos; sus hijos ya habían sido abusados por el padre de su esposo y éste lo defendió. Sin embargo, ella necesitó de un disparador externo (la consulta a un especialista) para animarse a denunciarlo. Cuando lo denunció, empezó a proteger a sus hijos, colaboró con la investigación y concurrió a las entrevistas para tratamiento.*
- Las que saben, pero no se dan por enteradas. Son las que denuncian luego de que sus hijos sufren durante años todo tipo de abuso. Por lo general, se ven obligadas a denunciarlo presionadas por otras instituciones. Roxana de quince años está embarazada de siete meses. La escuela presionó a la madre a hacer la denuncia en contra de su concubino. Roxana ya había*

sido mamá a los trece y todos sabían que el padrastro era el padre. La mamá nunca hubiera denunciado si no hubiese sido presionada desde la escuela.

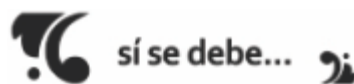
- Las que no consiguen separarse de los agresores y prefieren pagar con sus hijas/os el costo de vivir en una familia. Habitualmente, estas mujeres son pasivas, sumisas, dependientes económica y afectivamente del agresor. No denuncian porque las invade un sentimiento de desprotección. Priorizan su seguridad por encima de sus hijos. Gloria, la madre de Verónica, en su infancia había sido una niña abandonada. Inició una relación en concubinato con Sergio, a la edad de catorce años. El fue un marido violento. Cuando sus hijas crecieron, Sergio cambió el objeto de su violencia y comenzó a abusar de sus hijas. Gloria se aferraba ciegamente a su concubino con la excusa de cuidarlo porque había sufrido un infarto. Verónica, a los doce años, le confiesa a su hermana Antonia su temor a estar embarazada de su padre, ésta le cree porque también había sido víctima y la acompaña a hacer la denuncia. Gloria condena a sus hijas, culpándolas de la ruptura del hogar y no les cree. Gloria prefirió que sus hijas se vieran obligadas a abandonar la casa, a tener que romper con el concubino.

- Las que participan en el abuso. María Inés era una mujer sin escrúpulos. Se instaló con Antonio, su nueva pareja y sus dos hijas, de ocho y quince años, de su pareja anterior. Estas menores eran obligadas por María Inés y Antonio a ejercer la prostitución, además de ser víctimas de abuso por parte de éste.



Esperar que la madre proteja a sus hijos, ya que eso no ocurre en todos los casos.

Confiar en los vínculos familiares para la resolución del problema. El incesto es la forma más común de abuso sexual y el que menos se denuncia. No sea cómplice con su silencio.



Brindar protección a la víctima más allá de la intervención familiar.

Hacer la denuncia. No sea ingenuo; el abusador no cambiará su conducta.

Ofrecer compañía y apoyo para enfrentar el eventual proceso judicial.

Principios para la restauración

Tal vez usted se identifique con Catherine. Tal vez usted reconozca que quienes debían haberlo amado no lo han hecho.

Las heridas por las injusticias sufridas y por el poco amor recibido en la infancia pueden dejarlo lesionado por dentro e incapacitado para vivir un presente libre.

Pero Dios es diferente a sus progenitores. La Biblia dice: *“Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos”*, Salmo 27:10. Nos corresponde aceptar su amor, su genuino interés por nosotros y su deseo siempre vital de elevarnos al máximo potencial, dejando para siempre el tormento de los recuerdos dolorosos.

Cuando la autoestima está herida, como consecuencia del incesto, la víctima suele despreciarse a sí misma y hace un duro juicio autocrítico.

Muchas viven en tensión constante, no pueden tener paz ni alegría; sus días parecen una dolorosa agonía. No valoran sus propias habilidades ni sus capacidades; se sienten inseguras en la mayoría de las circunstancias.

En cambio, una persona cuya autoestima ha sido sanada, comenzará a valorarse; como consecuencia, podrá enfrentar los problemas cotidianos con optimismo. La creatividad se manifestará espontáneamente y la solución a todas las dificultades que se presenten surgirá más fácilmente.

Charles H. Cooley desarrolló el concepto de la “personalidad espejo” para explicar cómo se gesta la autoestima. Este pos-tulado dice que el concepto que una persona tiene de sí misma está determinado por la opinión que las personas más importantes de su vida tienen de ella.

El principio de la “personalidad espejo” de Cooley opera en todas las etapas de la vida. No se detiene cuando se alcanza la juventud o la vida adulta.

Para los casos de abuso sexual, las personas más próximas a la víctima son las que influirán en el proceso de sanidad y en la restauración de su autoestima.

Si usted está cerca de una persona que ha sufrido mucho, no minimice una palabra de aliento, una ayuda en oración, un pequeño regalo, un tiempo compartido. Todos esos gestos son semillas de esperanza que se siembra en una tierra sedienta de afecto sincero. Riegue esas semillas con su amor sostenido en el tiempo. Y recuerde, si una persona está inmersa en un ambiente de aprobación, aprenderá a aceptarse a sí misma.

Si usted ha sido víctima, busque personas emocionalmente estables que le ayuden en el proceso de sanidad. Seleccione amistades positivas, espiritualmente sanas, para que su fe se transmita a su propia vida.

Recuerde que sus amistades pueden hacer mucho por usted: *“El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado”*, Proverbios 13:20.



Prevenir es la mejor forma de amar



Durante una jornada de capacitación docente en sexualidad, se organizó en paralelo una actividad de prevención de abuso sexual infantil basado en el lema: “Tú puedes decir que no”.

Los participantes tenían entre tres y siete años. Por medio de juegos, dinámicas y otras artes plásticas, los niños/as se dibujaron a sí mismos, hicieron muñecos con masa, los bautizaron con nombres y los caracterizaron como varón o mujer. Entre risas y actividades lúdicas aprendieron “tú puedes decir que no a cosas que te hacen sentir incómodo/a o no te gustan o tienes dudas de si está bien o mal”.

Fue un evento de gran concurrencia y con amplia participación de los niños y niñas.

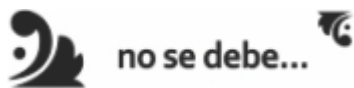
Días después de esa jornada, llamó por teléfono una madre cuya hija de cuatro años había participado del encuentro. Al regresar a casa, le contó que el abuelo, los fines de semana, “le hacía cosquillas en lugares que no quería”.

Frente a este relato tuvo sospechas fundadas de un abuso. Después de habernos entrevistado con esa mamá, un grupo interdisciplinario constató el abuso del abuelo hacia su nieta.

Cuando se hizo la denuncia formal, la madre supo que su suegro tenía dos causas abiertas por abuso a niñas del barrio.

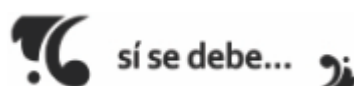
Sabía que...

- *Prevenir es la mejor manera de amar.*
- *Una adecuada educación sexual a temprana edad y una buena comunicación entre los padres y los hijos disminuye en un 80% la probabilidad de un abuso sexual infantil.*
- *“Toda ignorancia es lamentable, pero la ignorancia en un asunto tan importante como el sexo es un grave peligro”, B. Rusell.*
- *La mejor edad para enseñar a prevenir un abuso es entre los tres y los cinco años.*
- *Los padres deben dar información elemental, con pocas medidas básicas para que el niño/a pueda recordarlas y defenderse en el momento indicado.*
- *La forma más fácil de enseñar es por medio del juego. Se sientan alrededor de la mesa y, mientras miran revistas infantiles, se dan a la tarea de recortar varios personajes femeninos y masculinos. Luego marcan cuáles son las partes íntimas de esos personajes y se dan dos recomendaciones:*
 - *Que nadie intente sacarte la ropita de esos lugares.*
 - *No guardes el secreto de alguien que te pida eso. Es importante decirle al niño que esto puede pasar con una persona conocida o amiga. No es aconsejable hablar de violación o intentar explicar qué significa. Tampoco infundir miedos que paralicen al menor. La idea debe ser ponerlo sobre aviso para que pueda defenderse, no traumarlo creando miedo o desconfianza hacia quienes lo rodean.*



Esperar a que sean demasiado grandes para enseñar de sexualidad.

Confundir inocencia con ignorancia. La mejor manera de proteger la inocencia es educando acerca de sexualidad.



Instruir sin infundir temores.

Enseñar con palabras sencillas y frases cortas.

Principios de la restauración

El abuso sexual infantil es un tema fundamental a la hora de enseñar, debido a la cantidad de casos que se constatan. En consejería, es el motivo de mayor consulta. La mayoría de las víctimas jamás lo contaron pero vivencian, años y hasta décadas después, el dolor de aquella situación. Como padre, usted no podrá cuidar a sus hijos todo el tiempo. Enseñarles a proteger su integridad puede ser la única herramienta frente a una de las experiencias más traumáticas de la vida.

A continuación compartimos algunos consejos a modo de ejemplo acerca de qué enseñar a decir y qué hacer para defenderse:

- “NO”, si alguien te quiere acariciar la cola.
- “NO ME HAGAS ESO”, si alguien te quiere tocar tus zonas privadas o íntimas.
- CORRE, HUYE, si alguien más grande te quiere tocar con el pene.
- “NO” Y GRITA, si alguien te quiere tocar entre las piernas.
- Tu cuerpo te pertenece.
- Eres el único dueño.
- Eres valioso/a.
- Eres una persona.
- Tienes derechos, aunque seas chiquito/a.

Por último, sería atinado explicar la diferencia entre privado y secreto.

Privado es lo que uno hace solo y para sí mismo. Por ejemplo, ir al baño es privado. Eso es bueno, uno lo hace solo y es para uno mismo. También el cuerpo tiene partes que son privadas, que no tenemos que mostrarlas a cualquiera. Forman parte de nuestra intimidad.

Secreto es si alguien le dice que le muestre sus partes privadas y le hace prometer que va a guardar el secreto; o le dice o hace cualquier cosa y eso le hace sentir mal, o le muestra o le pide que toque sus partes privadas.

Enseñe al niño que corra y cuente a alguien de confianza lo sucedido.

Dígale que nunca guarde un secreto. Eso no es bueno. Debe contar a mamá y a papá o a alguien en quien confíe, todo lo que le pasa.



Del estercolero a la gloria



Sucedió una noche.

La gélida nevisca caía incesante sobre el tejado del viejo templo de adobe, al pie de la cordillera.

Por fuera, intenso frío; por dentro, vivo calor. Sí, el fuego del Espíritu Santo había empezado a elevar la temperatura espiritual de todos los que adorábamos exaltados frente al altar y de rodillas.

De repente, todo comenzó. Había tomado el micrófono hacía unos instantes. Estaba contándoles el testimonio de un pastor que, después de cincuenta años, había decidido revelar su secreto mejor guardado. Por vez primera, aquel hombre, con lágrimas en sus ojos y sus manos puestas sobre las mías, relataba un suceso tristísimo de abuso sexual. Les compartí que cuando el pastor hablaba, al instante reconocí que era uno de esos momentos en que las palabras están de más, lo único válido es la pausa, la espera, el amor. Brindándole mi máxima atención, lo miré a los ojos y lo amé, simplemente, lo amé. Y fue entonces cuando mi discurso tomó un giro inesperado. Me sentí impulsado por el Espíritu a ministrar a los presentes: “Es posible que esté frente a muchas personas que tienen el corazón herido, o tienen dañadas sus emociones. Quizás alguien lo ha traicionado, defraudado o simplemente quien tendría que haberle ayudado no lo hizo. Y lo que necesita en esta noche es recordar que Dios no ha dejado de amarlo”. Y eso fue todo.

Segundos después, una mujer sentada en medio de la audiencia y rodeada de personas adultas llevó sus manos hacia el rostro y estalló en un alarido de dolor. Otros hicieron lo mismo. Los gemidos sofocados, los llantos y gritos me espantaron. Nunca había visto algo parecido. Jamás me había

sucedido algo así. El auditorio ente-ro, que por cierto era mucho, parecía entrar en caos. Algunos se levantaron y abrazaron a quienes lloraban; los demás se abrazaron entre sí.

Y allí estaba yo, sin saber qué hacer, entumecido por el espectáculo.

El Espíritu Santo había tomado el control de ese lugar, traía a la luz todo lo secreto; curaba desde la profundidad del recuerdo; sanaba el dolor auténtico y reprimido. Se había iniciado un tiempo de renovación y absoluta restauración.

Aquella primera mujer, que dio comienzo a la cascada de acontecimientos, se quedó después de la reunión para charlar conmigo. Tenía treinta y cinco años, aunque por su rostro aparentaba más. A los siete años había sido violada por su propio padre. Ella recuerda el incidente de la siguiente manera: “Hacía frío, estaba acostada en la cama matrimonial con mi papá y mi mamá, yo en el medio, mirando la televisión. De pronto algo sucedió y comenzó el horror”.

- ¿Y su mamá?, le pregunté.

- Mi mamá estaba “dormida”. Pocos días después, tomó a mis otros dos hermanitos y se fue de la casa. Y allí quedamos mi papá y yo... hasta los veintisiete años, cuando tomé coraje y me fui de la casa. Durante veinte penosos años fui la mujer de mi padre... Tuve dos hijos con él”.

- ¿Alguna vez le pidió perdón por lo que le hizo?, inquirí.

- ¡Jamás!, contestó.

- ¿Se lo contó a su mamá?

- Desde la primera vez.

- ¿Y que le respondió?

- Me dijo que yo tenía la culpa. Si hubiera querido que nunca más me hiciera eso, me tendría que haber ido de la casa. Hasta el día de hoy me sentía acusada y sucia; pero esta noche sentí algo que sucedía en mi interior. Ahora comprendo lo que es la restauración del alma. Nunca olvidaré cómo la presencia de Dios en esta noche ha sanado mis recuerdos...; ya no duele, ya no duele, ¡gloria al Señor! Ya no me duele el corazón.

Una mujer, cuyo rostro podría ser el suyo o el de alguien querido, fue libre. Una mujer, como tantas otras personas, que durante años había besado el polvo de la humillación, ahora disfrutaba de Dios en la cima de su gloria. Con razón podríamos afirmar que Dios lleva a la persona que así lo quiere, del estercolero a la gloria.

El ámbito familiar que facilita el abuso sexual y hace que el menor sea más vulnerable a ser abusado es:

a) Familia ensamblada. Cada uno de los integrantes trae sus propios hijos provenientes de parejas anteriores, además de los que puedan nacer en la propia pareja: “Los míos, los tuyos y los nuestros”. Los menores insertos en este tipo de familia son más vulnerables a ser abusados.

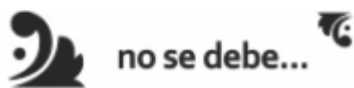
b) Familia socialmente aislada. Determinada por vínculos cerrados y endogámicos, cuyos integrantes están muy poco relacionados con el entorno social. El abuso es reforzado por la escasez de vínculos sociales. Algunas expresiones de la víctimas que reflejan estas características son: “no me permitían tener amigos... me acompañaban a todas partes... para mi papá todas eran malas juntas... ningún novio le gustaba”, etc.

c) Relaciones sexuales insatisfactorias. Por lo general, las relaciones sexuales entre los padres son deficientes o nulas. Estas alteraciones suelen coincidir con el inicio del abuso, frecuentemente, hacia las hijas menores.

d) Inversión de roles. Las hijas cumplen funciones maternas y se encargan de cuidar a los hermanos menores. Son entonces elegidas por los abusadores para que “cumplan” un rol de pareja.

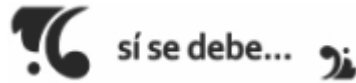
e) Discordia conyugal. Asociada con la violencia familiar. Relaciones autoritarias y machistas, con antecedentes de violencia física y emocional por parte del abusador hacia su pareja, que generalmente asume un rol pasivo. Se genera un espacio de impunidad para quien maltrata o abusa, logrando el agresor un control absoluto sobre los destinos de su mujer e hijos.

f) Modo de vida promiscuo. Los progenitores dificultan el respeto por el propio cuerpo. El abusador promueve conductas promiscuas.



Idealizar los vínculos familiares. Muchas familias muestran una imagen de familia perfecta, pero viven verdaderos infiernos de puertas hacia adentro.

Asumir que el padre y la madre tienen siempre un rol protector sobre los hijos ya que, dentro del abuso sexual infantil, la figura más común es el incesto.



Transparentar los vínculos familiares.

Solicitar ayuda en caso de violencia física o emocional que, en algunos casos, precede a la violación y al abuso sexual de menores.

Principios de restauración

Dios y la familia son lo más importante de su vida.

Las siguientes ideas podrían servirle de incentivo para mejorar la relación en el seno del hogar:

- **Brinde su tiempo de verdad;** es decir, tiempo de calidad a su cónyuge y a cada uno de sus hijos. Escuche atentamente y sin interrupciones. Haga preguntas para descubrir cuáles son sus verdaderos intereses. De cualquier manera que usted muestre amor por su familia, redundará en su propio bien.

- **Anticípese a las necesidades de su familia y póngalas como prioridad.** Por ejemplo, podría comprometerse a participar de algún evento en el que sus hijos tomen parte o sencillamente acompañar a su cónyuge en algún trámite.

- **Reflexione acerca de cinco virtudes de sus hijos y de su pareja y, en cuanto pueda, menciónelas.** Destaque esas cualidades positivas ante sus amigos y familiares y también cuando están en la intimidad del hogar. Un poco de amor puede causar un efecto inesperadamente grande.

- **Valore a los suyos por lo que son y no por lo que hacen.** ¡Afírmelos cada vez que pueda!

- **Respétense.** Si su hogar es un ejemplo de respeto y amor, es fácil inferir que sus hijos incorporarán indicadores positivos de intimidad matrimonial y familiar. Por oposición, la mayoría de los delincuentes y de los adolescentes con problemas de relación, provienen de hogares disfuncionales.

- **Utilice sus palabras con sabiduría.** Una palabra cruel puede destruir una vida. Una palabra de amor y cariño puede curar y bendecir. Suelte palabras buenas sobre sus hijos cada día. Bendiga a su cónyuge delante de sus hijos. ¡Hágalo! Usted tiene el poder para hacerlo. “Las palabras bondadosas pueden ser cortas y fáciles de expresar, pero el eco que emiten es sin fin”, Teresa de Calcuta.

- **Cultive expresiones de cariño.** Acostúmbrense a saludarse con un abrazo y un beso. Ser cariñosos es algo positivo. Aprender a relacionarse sanamente, a mostrar cariño, a dejar ver los sentimientos, no significa señal de debilidad; por el contrario, fortalece la estructura familiar.

- **Haga de su casa un verdadero hogar.** El hogar debe ser el centro de nuestros afectos; el sitio de nacimiento de los mejores deseos, el lugar de estímulo y amor que nos ayude a resistir los embates de la vida y nos haga saludables y fuertes para conquistar todo lo bueno que Dios tiene preparado para nosotros. No permita que la familiaridad genere desprecio. No se otorgue permisos en su casa para decir cualquier cosa que se le cruce por la mente. Recuerde que lo que siembra, eso cosecha. Bendiga y estimule, para que lo mejor de cada integrante aflore en la familia.



Inocencia interrumpida



Jessica era una joven de 18 años, vivaz y divertida. En cierta ocasión, ‘inocentemente’ se filmó a sí misma con el celular y posó para una foto en forma sensual que guardó en los archivos del teléfono. Le pidió a su novio que le sostenga el celular, mientras ella terminaba de cambiarse. Nadie imaginaría que dicha ‘travesura’ terminara en una gran desgracia. Su vida cambió radicalmente cuando una de esas fotos fue enviada por su novio a algunos de sus amigos íntimos. A la semana, se había convertido en la chica más popular de toda la ciudad.

Era el juguete favorito de muchos hombres del barrio. Durante meses se enfrentó a insultos como ‘prostituta’ y ‘reina del porno’ en una página visitada habitualmente por adolescentes de todo el mundo.

Según sus amigos, se volvió introvertida. A pesar de eso, Jessica salió en la televisión local para ‘asegurarse de que nadie más pasara por esto’. Unos meses más tarde, en junio de 2008, se ahorcó en su propio dormitorio.

Hoy día, sus padres, Albert y Cynthia Logan, promueven la campaña para una toma de conciencia de los peligros del sexting.



- El **sexting** (sexo a través de los mensajes de textos) puede considerarse un delito de pornografía infantil. La reforma del artículo 128 de la ley de Delitos Informáticos (26.388) del Código Penal, condena con hasta seis años de prisión a quien publique, divulgue o distribuya una imagen sobre actos sexuales o mostrando los genitales de un menor de 18 años.

- **Missing Children** advierte que enviar fotos o videos a través del celular resulta peligroso, ya que suelen aparecer en sitios porno o ser captadas por redes de trata de personas. En algunos casos, tiene efectos trágicos. Por ejemplo, las imágenes pueden terminar siendo distribuidas entre otros amigos de la misma escuela donde los jóvenes estudian, o incluso, publicadas en Internet. La depresión, casos de expulsión de institutos educativos, y hasta el suicidio, se asocian al **sexting**.

- Uno de cada cinco adolescentes en Estados Unidos admite haber enviado a su novio/a fotos desnudo/a o semidesnudo/a a través del teléfono celular.

- Enviar o distribuir fotos sexualmente explícitas de un joven menor de 18 años es, en muchos países, ilegal. También es ilegal enviar esas fotos a un menor de edad, incluso con el consentimiento de ambas partes.

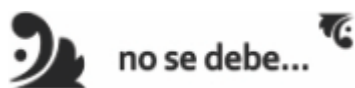
- La mitad de las personas que navegan por la Web son niños de entre 8 y 13 años. La mayoría de estas personas accede desde casa y los servicios de Internet que más utilizan son navegar por la Web, chatear y jugar a través de la red.

- El 44% de los menores que navegan con regularidad se han sentido acosados sexualmente en Internet en alguna ocasión, y el 11% reconoce haber sido víctima de esta situación.

- Uno de cada cinco niños que utilizan las salas de Chat ha sido acosado por pedófilos.

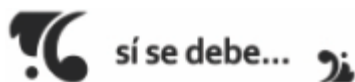
- Los pedófilos aprovechan el hecho de que el 19% de los menores que navegan por Internet entran en páginas pornográficas en ocasiones, y un 9% lo hace con frecuencia.

- En Valencia, Madrid, Barcelona y otras grandes ciudades del mundo, se practica la ruleta rusa del sexo. Son orgías convocadas a través del Chat, cuya atracción consiste en invitar a uno o varios seropositivos (infectados por VIH-SIDA), sin que los demás asistentes que están sanos sepan de quién se trata. La condición es practicar el barebacking o, lo que es lo mismo, tener sexo sin protección y arriesgarse a infectarse con el virus. Una temeridad que para algunos es garantía de llegar a la cúspide del clímax de la excitación en un ambiente sexual de todos con todos.



Chatear con personas desconocidas, por más “divertido” que parezca.

Enviar, por ninguna razón, videos o fotos eróticas, sugestivas, o desnudos.



Fiscalizar la actividad que tienen los hijos por medio de Internet.
Mejorar la comunicación con los hijos como una forma de evitar posibles consecuencias negativas por la falta de madurez en el uso de Internet.

Principios para la restauración

Uno de los lugares donde los inescrupulosos han encontrado presas fáciles es entre los inocentes usuarios de Internet.

Disfrazando sus verdaderas intenciones tratan de buscar mayor intimidad para lograr sus objetivos: desde una foto comprometedoras hasta el sexo virtual, y, si es posible, un encuentro físico.

Sería muy bueno que tomáramos las precauciones necesarias para ver qué están consumiendo nuestros hijos y los demás integrantes de la familia, a través de Internet. No por falta de confianza, sino por prevención. Es crucial hablar al respecto, incluyendo las posibles consecuencias.

La experta M. Nightingale advierte que los adolescentes, por diversión o por provocación, actúan antes de pensar seriamente en lo que están haciendo, pero “las fotos se extienden como la pólvora y pueden llegar a ser realmente humillados al darse cuenta de que lo que pensaban que era divertido, se convierte en algo que los persigue durante años”.

“*Sed sobrios y velados...*”, 1ª Pedro 5:8. El concepto que pretende comunicar el apóstol Pedro es que debemos mantener los ojos bien abiertos, atentos a lo que está pasando a nuestro alrededor. No debemos dudar, ni por un instante, de que lo malo buscará infiltrarse en nuestro medio, antes de que tengamos oportunidad de reaccionar.

Con la ayuda de Dios, usted y nosotros podremos movilizarnos para ofrecer resistencia a la basura que denigra todo lo bueno y noble en el ser humano. ¡Cuide a las personas que ama; son el especial regalo de Dios para su vida!



La vergüenza de la familia real



“..Absalón hijo de David, tenía una hermana muy bella, que se llamaba Tamar; y Amnón, otro hijo de David, se enamoró de ella. Pero como Tamar era virgen, Amnón se enfermó de angustia al pensar que le sería muy difícil llevar a cabo sus intenciones con su hermana. Sin embargo, Amnón tenía un amigo muy astuto, que se llamaba Jonadab, y que era hijo de Simá y sobrino de David. Jonadab le preguntó a Amnón: — ¿Cómo es que tú, todo un príncipe, te ves cada día peor? ¿Por qué no me cuentas lo que te pasa? —Es que estoy muy enamorado de mi hermana Tamar —respondió Amnón. Jonadab le sugirió: —Acuéstate y finge que estás enfermo. Cuando tu padre vaya a verte, dile: ‘Por favor, que venga mi hermana Tamar a darme de comer. Quisiera verla preparar la comida aquí mismo, y que ella me la sirva.’ Así que Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Y cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo: —Por favor, que venga mi hermana Tamar a prepararme aquí mismo dos tortas, y que me las sirva. David envió un mensajero a la casa de Tamar, para que le diera este recado: «Ve a casa de tu hermano Amnón, y prepárale la comida.» Tamar fue a casa de su hermano Amnón y lo encontró acostado. Tomó harina, la amasó, preparó las tortas allí mismo, y las coció. Luego tomó la sartén para servirle, pero Amnón se negó a comer y ordenó: — ¡Fuera de aquí todos! ¡No quiero ver a nadie! Una vez que todos salieron, Amnón le dijo a Tamar: —Trae la comida a mi habitación, y dame de comer tú misma. Ella tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano Amnón a la habitación, pero cuando se le acercó para darle de comer, él la agarró por la fuerza y le dijo: — ¡Ven, hermanita; acuéstate conmigo! Pero ella exclamó: — ¡No, hermano mío! No me humilles, que esto no se hace en Israel. ¡No cometas esta infamia! ¿A dónde iría yo con mi vergüenza? ¿Y qué sería de ti?

*¡Serías visto en Israel como un depravado! Yo te ruego que hables con el rey; con toda seguridad, no se opondrá a que yo sea tu esposa. **Pero Amnón no le hizo caso sino que, aprovechándose de su fuerza, se acostó con ella y la violó.** Pero el odio que sintió por ella después de violarla fue mayor que el amor que antes le había tenido. Así que le dijo: — ¡Levántate y vete! — ¡No me echas de aquí! —replicó ella—. Después de lo que has hecho conmigo, ¡echarme de aquí sería una maldad aun más terrible! Pero él no le hizo caso, sino que llamó a su criado y le ordenó: — ¡Echa de aquí a esta mujer! Y luego que la hayas echado, cierra bien la puerta. Así que el criado la echó de la casa, y luego cerró bien la puerta. Tamar llevaba puesta una túnica especial de mangas largas, pues así se vestían las princesas solteras. Al salir, se echó ceniza en la cabeza, se rasgó la túnica y, llevándose las manos a la cabeza, se fue por el camino llorando a gritos. Entonces su hermano Absalón le dijo: — ¡Así que tu hermano Amnón ha estado contigo! Pues bien, hermana mía, cálmate y no digas nada. Al fin de cuentas, es tu hermano. Desolada, Tamar se quedó a vivir en casa de su hermano Absalón. El rey David, al enterarse de todo lo que había pasado, se enfureció. Absalón, por su parte, no le dirigía la palabra a Amnón, pues lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar. Pasados dos años, Absalón convidó a todos los hijos del rey a un banquete en Baal Jazor, cerca de la frontera de Efraín, donde sus hombres estaban esquilando ovejas. Además, se presentó ante el rey y le dijo: — Su Majestad, este siervo suyo tiene esquiladores trabajando. Le ruego venir con su corte. — No, hijo mío —le respondió el rey—. No debemos ir todos, pues te seríamos una carga. Absalón insistió, pero el rey no quiso ir; sin embargo, le dio su bendición. Entonces Absalón le dijo: — Ya que Su Majestad no viene, ¿por qué no permite que nos acompañe mi hermano Amnón? — ¿Y para qué va a ir contigo? —le preguntó el rey. Pero tanto insistió Absalón que el rey dejó que Amnón y sus otros hijos fueran con Absalón. Éste, por su parte, les había dado instrucciones a sus criados: «No pierdan de vista a Amnón. Y cuando se le haya subido el vino, yo les daré la señal de ataque, y ustedes lo matarán. No tengan miedo, pues soy yo quien les da la orden. Ánimo; sean valientes.»*

Los criados hicieron con Amnón tal como Absalón les había ordenado...”, 2º Samuel 13:1-29.

- *Las personas que conforman su círculo íntimo tienen el poder de agregar o quitar valor a su vida. Nunca subestime la elección de sus amigos; a Amnón le costó la vida. “El que con sabios anda, sabio se vuelve; el que con necios se junta, saldrá mal parado”, Proverbios 13:20. Los amigos sabios nos harán sabios; los amigos necios nos harán daño. “No se dejen engañar”, dice 1ª Corintios 15:33, “las malas compañías corrompen las buenas costumbres”. Si permitimos que nos perviertan, pagaremos las consecuencias. Tenga mucho cuidado acerca de las personas que deja que influyan sobre usted.*
- *Amnón perdió la santidad, luego el ministerio (el futuro reinado) y, por último, la vida. Amnón no tuvo una segunda oportunidad para equivocarse. Si usted la tiene, agradezca a Dios y no la desaproveche; uno nunca sabe dónde termina la gracia y cuándo comienza el juicio.*
- *Tamar perdió su futuro. Es sorprendente que la Biblia no hable más acerca de ella. Si una mujer era violada, difícilmente podría casarse. Según el versículo 20, “siempre prefería estar sola”, da toda la sensación que Tamar nunca fue sanada.*
- *David perdió a sus hijos. Al enterarse de lo sucedido, se enfureció. ¿Es eso todo? ¿No lo confrontó? ¿No lo castigó? ¿No lo echó del palacio? Nada de eso. Esperábamos leer: - David estaba muy enojado y confrontó a Amnón, o castigó a Amnón, o desterró a Amnón. Pero, ¿qué le hizo David a Amnón? Nada. No hay sermón, ni castigo, ni encarcelamiento, ni regaños severos. David no le hizo nada a Amnón; y aun peor, no hizo nada por Tamar. Ella necesitaba su protección, su afirmación y aprobación. Necesitaba un papá y lo que obtuvo fue silencio. Entonces, su hermano Absalón, llenó ese vacío. Protegió a su hermana y mató al violador.*
- *La desafortunada administración de la sexualidad en Amnón ocasionó pérdidas irreparables para él y para su familia. Su error debería ser nuestra sabiduría, ¿no le parece?*

Beneficios de la integridad

- **Atrae la prosperidad.**

Si se pierde la integridad, se pierde la prosperidad. Josué 1:8 *“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito, porque **entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien**”*.

Proverbios 2:7 *“**El reserva la prosperidad para los rectos...**”*.

- Alarga la vida.

“Cuando se trate de comprar y de vender, no hagan trampa sino usen pesas y medidas exactas. Así vivirán muchos años en el país que Dios les dará”, Deuteronomio 25:15. “Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro... Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano...Y añadiré a tus días quince años...”, 2º Reyes 20:3-5.

- Protege nuestras vidas.

“El es escudo para los que andan en integridad”, Proverbios 2:7. “Sean mi protección la integridad y la rectitud, porque en ti he puesto mi esperanza”, Salmo 25:21. “El hombre honrado quedará a salvo; el de mala conducta un día caerá”, Proverbios 28:18 LBLA.

- Nos da tranquilidad.

“El que vive honradamente lleva una vida tranquila. El que es sinvergüenza un día será descubierto”, Proverbios 10:9 LBLA.

- Nos da dirección.

“A los justos los guía su integridad; a los falsos los destruye su hipocresía”, Proverbios 11:3 NVI.

- Hace que Dios respalde nuestro ministerio.

“Y en cuanto a ti, si andas delante de mí... en integridad de corazón y en rectitud, haciendo conforme a todo lo que te he mandado, y guardas mis estatutos y mis ordenanzas, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre...”, 1º Reyes 9:4-5 LBLA.

- Nos preserva de pecar.

“Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí”, Génesis 20:6.

- Atrae el favor de Dios.

“...Para los íntegros, es toda mi complacencia”, Salmo 16:3. “Porque sol y escudo es Jehová. Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad”, Salmo 84:11. “Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo. Como con un escudo lo rodearás de tu favor”, Salmo 5:12.

- Bendice a nuestros hijos.

“Dios bendice a los hijos del hombre honrado”, Proverbios 20:7 LBLA.

- Nos asegura un buen futuro.

“Fíjate bien en la gente honrada; observa a los que hacen lo bueno: ¡para esta gente de paz hay un futuro brillante”, Salmo 37:37 LBLA.

- Nos asegura la presencia de Dios.

“Contigo está el que es íntegro en sus conceptos”, Job 36:4.

- Hace que nuestras oraciones sean contestadas.

“Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”, 1 Juan 3:21. “Los ojos de Jehová están sobre los justos y atentos su oídos al clamor de ellos”, Salmo 34:15.

Citas bibliográficas

1. LAZO, V. *Ámbito Financiero*. 18/12/2006. Página 22. Bs. As. Argentina.
2. HOSPITAL ARGERICH. Servicio de Adolescencia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.
3. CEDES, 2003.
4. CINALLI, J. L. y S. *Sexualidad Sana, Liderazgo Sólido*. Santa Fe. Argentina. Edición 2008.
- 5.6.7. CINALLI, J. L. y S. *De eso no se habla I*. Santa Fe. Argentina. Edición 2004.
- 8.9. CASTRO. J. C. Director de la Unidad para la investigación contra la integridad sexual, Trata de Personas y Prostitución Infantil (Ufisex).
10. CINALLI, J. L. CINALLI, S. y GALLI, J. *Cara a cara con el sexo*. Buenos Aires. Ediciones Kairos. 2002.
11. CINALLI, J. L. y S. *De eso no se habla I*. Santa Fe. Argentina. Edición 2004.
12. FLORES COLOMBINO, A. Extraído de “Puesta al Día: Parafilias”.
13. Diario local de Puerto Madryn. Sección: Carta a los lectores. Mayo 2009. S.M.M DNI 20.236.282. S.F.V DNI 17643816.
14. GIBERTI, E. Página 12. *Ponerle nombre a ese daño horroroso*. 5/7/07.
15. HYDE, J. S. *Entendiendo la Sexualidad Humana* (CECSA) México. 1979.
- 16.17.18. IZASKUN ALONSO. Directora de Comunicación y Marketing de Anesvad. Especialista en pornografía infantil en la red.
19. TIMOTHY, E. *Wall Street Meets Pornography*. New York Times, 23 de octubre de 2000.
20. LAASER, M. *The Pornography Trap*. Revista New Man, septiembre-octubre de 2002.
- 21.22.23.24. EDGAR, P. *La infamia a flor de piel*. Revista Viva. Domingo 31 Mayo 2009.
25. SASH. *Sociedad Argentina de Sexualidad Humana*. Boletín electrónico. Año 2008.
- 26.27.28.29. CINALLI, J. L. y S. *De eso no se habla I*. Santa Fe. Argentina. Edición 2004.

30. EDGAR, P. *La infamia a flor de piel*. Revista Viva. Domingo 31 Mayo 2009.
31. CONGRESO CONTRA LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE MENORES. Extraído del explotador sexual de menores.
32. HYDE, J. S. *Entendiendo la Sexualidad Humana* (CECSA) México. 1979.
33. CINALLI, J. L. CINALLI, S. y GALLI, J. *Cara a cara con el sexo*. Buenos Aires. Ediciones Kairos. 2002.
34. HYDE, J. S. *Entendiendo la Sexualidad Humana* (CECSA) México. 1979.
35. CINALLI, J. L. CINALLI, S. y GALLI, J. *Cara a cara con el sexo*. Buenos Aires. Ediciones Kairos. 2002.
36. TESONE, E. *Notas psicoanalíticas sobre el incesto consumado: ¿el triángulo deshecho?* Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo, t. XVII, N° 1, AAPPG, pg 172.
37. GRANERO, M. C. *Prostitución infantil*. Sexología. Año IV. N° 13, 1996.
38. BBC Mundo 25.5.09.
- 39.40.41.42. Encuesta realizada en 2008 por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación sobre usuarios de Internet.
43. DEL BURGO, P. *Ruleta rusa de sexo y sida*. Periódico *El mercantil valenciano*. Valencia. España. Enero 6, 2009.

Bibliografía

- AGOLTI, M. BANGHER, A. DESVAUX y ZORRILLA C. “*Sexualidad y Educación*”. Manual de orientación del docente para abordar la educación sexual en la escuela. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Salud Pública. Niño 2003.
- ALLENDER, B. “*Corazón herido*”. Hay esperanza para los que han sido víctimas de abuso sexual en su infancia. Editorial Caribe. Niño 1995.
- BULLOUGH, V. “*Sex in History: A Virgin Field*”. En Sex, Society and History; Nueva York, Science History Publications, 1976.
- CINALLI, J. y S. “*De eso no se habla*”. Guía práctica para aprender sexualidad. 2003.
- CONSTANTE, B. “*Mas que maestros*”. Ayudas para el cuidado pastoral del niño. Publicaciones Alianza. Buenos Aires. Niño 1999.
- COVENEY, L. “*The Sexuality Papers*”. Londres, Hutchinson, 1984.
- COWARD, R. “*Female Desire*”. Londres, Paladin, 1984.
- COWARD, R. “*Patriarchal Precedents*”. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1983.
- CHEJTER, S. “*La voz tutelada: Violación y voyeurismo*”. Montevideo, Nordan-Comunidad, 1990.
- DONNA, E. “*Delitos contra la integridad sexual*”. Buenos Aires, Rubinzal-Culzoni Editores, 2000.
- DWORKIN, A. “*Intercourse*”. Londres, Arrow, 1987.
- ENGELS, F. “*El origen de la familia*”. Obras escogidas. Ed. Progreso, Buenos Aires, pg 10.
- FERREIRA, G. “*Cartilla para docentes y educadores*”. Asesoramiento y recursos para la intervención de docentes y educadores en situaciones de violencia familia. Asociación argentina de prevención de la violencia familiar.
- FOUCAULT, M. “*Historia de la sexualidad*”. Vols. I, II, III, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- GAGNON, J. “*Sexual Conduct*”. Londres, Hutchinson, 1974.
- GAY, P. “*The Burgeois Experience*”. Vol. I y II, Oxford, Oxford University Press, 1984.

HOWELLS, K. "*Sexual Diversity*". Oxford, Basil Blackwell, 1984.

KAPLAN, P. "*The Cultural Construction of Sexuality. Londres*". Tavistock, 1987.

MILMANIENE, J. (2005) "*El tiempo del sujeto*". Ed. Biblos. Buenos Aires, pg 29

PADGUG, R. "*Sexual Matters*". En Radical History Review, N° 20, primavera/verano de 1979.

Pediatrics 101 (4). Información extraída de internet, bibnal@red.bibnal.edu.ar

PLUMMER, K. (1984). "*Sexual Diversity*". En Howells (Ed.), 1984.

RE, M. "*Educación sexual en la niñez*". Ediba Libros.

RUBIN, G. "*Thinking Sex*". En Vance (1984).

SIMARI, C. BASKIN, D. *Incestuous experiences within homosexual populations: A preliminary study*. Arch Sex Behav 1982, 11:329.

TESONE, E. "*De la teoría de la seducción a la seducción traumática teorizada*". Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, t. XXII, N° 2, Buenos Aires. p 198.

UNICEF. Investigación acerca de la explotación sexual en nuestro país. Coordinación, Silvia Chejer, titular del Centro de Encuentros Cultura y Mujer (CECyM).

VANCE, C. "*Pleasure and Danger*". Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984.